

PAUL TOUILLEUX, *Introduction a une théologie critique*, Presentation de M. D. Chenu. Ed. P. Letihelleux, París 1967, 125 pp.

Libro este pequeño que contiene grandes verdades. P. T. inicia su reflexión sobre la naturaleza, función y método de la teología en una perspectiva conciliar. La situación epistemológica de la teología va condicionada a la interioridad de la vida sobrenatural, de la que es base crítica. Reflexión racional y fe son los dos pilares sobre los que se asienta la arquitectura de este librito. Importa darles solidez granítica, al margen de toda disputa escolástica. La fe fija el punto de partida y determina las leyes de un razonar teológico en un entramado de naturaleza y gracia. Es la *fides quaerens intellectum*.

Articular el saber especulativo con la historia de la salvación es seguir el consejo de Pablo VI y del Vaticano II. Es en el interior de una *historia salutis* donde se ha de repensar el problema de las relaciones ontológicas. No olvidar que la teología es una ciencia, un entendimiento de la fe. P. T. llama teología crítica a la que trata de explicar el fenómeno cristiano en su conjunto, a partir de una intencionalidad sobrenatural. Este es el mérito de este opúsculo.

L. Arias

TSHIBANGU, THARCISSE, *Théologie positive et Théologie spéculative. Position traditionnelle et nouvelle problématique*, Louvain, Publications Universitaires, 1965, XL - 405 pp.

Se trata de un serio trabajo en orden a obtener la «*maitrise*» en la Facultad Teológica de Lovaina. Se examina, en primer lugar, la naturaleza de la ciencia según Aristóteles y el concepto que de ella han tenido eximios representantes de la Escolástica, también Rogerio Bacón y otros teólogos, hasta llegar a Melchor Cano; en éste cristaliza de una manera más sensible la importancia de la llamada «Teología positiva», tanto en el sentido de un lenguaje más literario (en oposición al seco de la Escolástica) como en el sentido de fijar el dogma por las fuentes positivas de la Escritura y Tradición. Esta función de la Teología, de fijar lo que se contiene en la Revelación (el estudio del *an sit*) es lo que posteriormente se entenderá por *Teología positiva*. El estudio de la nueva problemática, que el autor presenta, recuerda las discusiones sobre la naturaleza del trabajo teológico, y da el debido relieve a los nombres de Gardeil y Cavallera con sus estudios sobre el dato revelado y la teología positiva. Con gusto leemos la conclusión del autor a este respecto, el cual considera la teología positiva y la escolástica como dos «funciones» de la teología; la primera corresponde al estudio del *an sit*, la segunda a la penetración del *quid sit* y al *intellectus fidei*. Son precisamente los puntos de vista que expusimos en nuestro trabajo *Etapas del proceso teológico* (Est Ecl 19 [1946] 173 ss). ¿Hasta qué punto se ha integrado en el método teológico el espíritu y el método de las ciencias modernas? El autor recuerda las opiniones de E. Le Roy y las controversias sobre «la nueva teología», para terminar con el debate acerca del sentido amplio en que la teología puede llamarse y es ciencia, atendida la significación que hoy día tiene esta palabra.

M. Nicolau

RENÉ COSTE, *Théologie de la liberté religieuse*. Liberté de conscience-liberté de religion. Ed. J. Duculot, Gembloux, 1969, 514 pp.

El siete de diciembre de 1965 el Concilio Vaticano II aprueba la Declaración *Dignitatis humanae* sobre libertad religiosa. ¿Es un documento definitivo? Para R. C. es más bien un punto de partida, no un término de llegada. Se trata de fundar una ética de la libertad religiosa fundada en el amor, don de la gracia y fuente perenne de santas libertades, por eso la teología de la libertad es una teología fraternal y humana, abierta a todos los problemas del hombre actual. Estamos en presencia de una obra de síntesis. La proyección teológica engloba aspectos filosóficos y jurídicos, históricos y psicológicos, sociológicos y pastorales. El método, dice el autor es *interdisciplinar* y su modelo San Alberto el Grande, organizador de saberes y campeón de una visión cósmica. Los grandes temas se distribuyen en cuatro partes.

El punto de partida es la revelación. En la primera y segunda parte se emplea como hipótesis de trabajo la Declaración conciliar. Se trata de concretar las exigencias estructurales de la libertad religiosa y en su desarrollo se establece una confrontación entre teología y derecho en tres direcciones: libertad religiosa del individuo, de la familia, de las comunidades religiosas, con un examen de las limitaciones posibles en el ejercicio de esta libertad. Hay un recuerdo en estas páginas para la inquisición española con sus excesos reales, pero se silencian los de un rey inglés y los de hugonotes y calvinistas.

La tercera parte se titula: ¿Oportunismo o convicción de la Iglesia? Es un interrogante al que contesta en tres capítulos. Las reflexiones se desarrollan en el marco de la historia de la Iglesia tal como se hace en *Lumen gentium*. La cuarta parte es un estudio profundo y valiente de la libertad en el interior de la Iglesia con observaciones muy agudas. En la cuestión Estado-Iglesia el autor se pronuncia por una laicidad como solución en una sociedad, como la de hoy, en general pluralista y cultivada. En la conclusión propone un código ético en diez puntos. La obra se recomienda por la densidad de su doctrina, la solidez de sus razones, la lógica de su método, la actualidad de sus cuestiones y la amplitud de su problemática.

L. Arias

JEAN-LOUIS LEUBA, *Institución y acontecimiento*, trad. del francés por F. Báez Fernández, Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 244 pp.

Podemos calificar este libro como un ensayo de investigación teológico-bíblica en torno a tres realidades que son un acontecimiento histórico y que gozan de la categoría de institución en el mundo: Jesucristo, los Apóstoles y la Iglesia. Tres realidades que vienen a constituir un sólo misterio: el de Cristo presente en el mundo a través de su Iglesia, fundada en los Apóstoles. Su lectura puede ser provechosa para quien tenga conocimiento teológico de esas realidades y esté por lo mismo capacitado para contrastar opiniones, enjuiciar problemas y hacer exacta aplicación de muchas sugerencias, que Leuba nos ofrece en este ensayo.

La parte primera está dedicada al estudio de Cristo. El autor sitúa el misterio de Jesús en una doble perspectiva, que llama: dualismo cristológico. Tiene su fundamento en las dos clases de títulos dados a Jesús: títulos institucionales y títulos espirituales. Los títulos institucionales se refieren a la ascendencia davídica de Jesús, a lo que representa en el pueblo judío; los títulos espirituales de carácter moralizante e independientes de la institución son de carácter más mesiánico. Esta clasificación de títulos, distinta de la que ha trazado O. Cullmann y de la que han hecho algunos escritores católicos, representa una novedad. Esto nos da a entender que aún no está madura la estructura de los títulos bíblicos de Jesús. Ni aparece muy precisa en Leuba en algunas ocasiones la distinción de los títulos que él comenta, por ejemplo, lo que se refiere al hijo del hombre (ver pp. 19, 43...). Es sugerente la exposición que hace del motivo por el que Jesús fue condenado a muerte y la interpretación del sentimiento de los sacerdotes, que interpretaron sus palabras como una blasfemia (pp 46-7). No queremos decir que sea la interpretación exacta. Preguntaríamos, después de la lectura de estas páginas, si el Nuevo Testamento no nos habla también de algunos títulos dados a Jesús, de carácter constitucional, no sólo funcionales... Leuba intenta, a pesar de la dualidad, explicar la unidad de Cristo, en cuanto Señor. Creemos que lo consigue, dentro del marco de sus presupuestos.

Con una estructura muy semejante estudia en la parte segunda el dualismo apostólico de carácter institucional en los doce y de carácter espiritual en Pablo. Ambos apostolados son obra de Cristo, aunque de diversa manera; tienen su fundamento en la dualidad cristológica. Es preciso explicar también su unidad; Leuba lo hace analizando la unión de los doce con Pablo y de Pablo con los doce, por el reconocimiento de ambos aspectos de apostolado, que se complementan y vienen a darnos la verdadera fisonomía del apostolado de Cristo.

En la parte tercera realiza un estudio de signo muy parecido acerca de la realidad Iglesia. Para Leuba existe también un dualismo eclesial. La Iglesia judeo-cristiana es de carácter institucional; la Iglesia pagano-cristiana es de línea espiritualista. Pero, ambas líneas vienen a fundirse en la unidad de la Iglesia, por el mutuo reconocimiento, como expresión histórica y con una dimensión que tiene realmente un valor teológico.

Estamos frente a una concepción distinta en el fondo de la concepción católica, en cuanto al misterio de Cristo y el misterio de la Iglesia. También frente a una interpretación distinta de los sucesos históricos primitivos. La labor de Leuba no carece de interés, desde el punto de vista del ambiente en que se desarrolló la vida de Jesús. Su interpretación, con todo, creemos que no rebasa los límites de la opinión particular. En la sistemática católica no podríamos hacer de menos al pensamiento del Magisterio Eclesiástico, que ha ilustrado muchos de los temas aquí analizados.

A. Martínez

H. DUMERY, *La fe no es un grito. Fe e Institución*, trad. del francés, Ed. Taurus, Madrid, 1968, 412 pp.

Hace ya dos lustros que apareció la ed. original de esta obra de Dumery, una de las más representativas de este autor. En realidad se trata de dos obras: *Fe e Institución* es complemento de la

primera. Y en ella Dumery responde a las controversias suscitadas con la publicación de su primer escrito.

Las reservas hechas a sus tesis fundamentales desde el punto de vista católico son muchas. La autoridad eclesiástica mandó retirar algunos de sus escritos; porque tanto en relación con el problema de Dios, como en la explicación de la cristología y de otras verdades fundamentales, sus enseñanzas no se armonizan bien con algunos de los dogmas del catolicismo.

Sin entrar en detalles, esas mismas reservas pueden hacerse a su tesis fundamental y a sus derivaciones, sobre la estructura de la fe. Es cierto que esta no es un grito, no es una llamada emotiva, o un impulso del corazón sólo; pero, la fe tampoco es una historia, ni una fe histórica o estructurada propiamente dicha. El peligro de la postura radica, tanto en la inteligencia de la fe misma y sus elementos, como en la interpretación que puede hacerse a partir de ahí de su contenido (los dogmas y las realidades concretas: figura de Jesús, divinidad, etc.). Se corre el riesgo de someter y condicionar la fe a la historia.

El contenido de estas páginas es muy amplio. Y su lectura exige muchas horas de reflexión. Cuestiones tan importantes como las relativas a la inteligencia de los evangelios y su misión, el significado de la experiencia de Pentecostés, la tradición y la Institución, el kerygma y las estructuras, la cristología apostólica, la resurrección y las cristofanías, etc., merecen un detenido análisis. Hay que agradecer muy sinceramente a Ed. Taurus la traducción y edición española de este libro, que no es para cualquier lector; pero sí pone en manos de los teólogos unos elementos de trabajo para constatar la doctrina de la Iglesia con otras interpretaciones diferentes. Y también necesitamos de estos elementos, para realizar en el campo teológico la verdadera labor de renovación y de ecumenismo.

A. Martínez

PHILIPPE ROQUEPLO, *¿Experiencia del mundo, experiencia de Dios? Reflexión teológica sobre el significado divino de las actividades humanas*, trad. del francés por A. Ortiz García, Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 423 pp.

Podemos interpretar este libro, extracto de una tesis doctoral defendida en la Facultad Teológica de Saulchoir, como una respuesta a los interrogantes y a los signos de los tiempos, signos apremiantes que no pueden dejar indiferente al teólogo ni al cristiano, que vive comprometido en medio de un mundo que tiende aceleradamente hacia la des cristianización.

Se trata fundamentalmente de un libro de orientación espiritual. Pero, el autor ha querido ante todo buscar una fundamentación teológica a lo que se llama hoy espiritualidad del laico. Esta obra ha nacido como consecuencia y prolongación de la actividad catequética, formativa y didáctica del autor en el terreno de la espiritualidad laical. Sus conferencias sobre la espiritualidad propia laica, en busca de una espiritualidad de lo profano, sobre la significación cristiana de los compromisos profanos, sobre las condiciones de una espiritualidad auténtica, dieron en la diana de las preocupaciones de muchos cristianos laicos, que experimentaban un agobio y cierta incertidumbre, al no vislumbrar con claridad el camino recto, diáfano de su comportamiento espiritual en el mundo de hoy. Sacerdotes y laicos aportaron el peso de su inquietud, que movió al autor a realizar esta labor, que juzgamos sumamente meritoria.

En efecto, hoy debemos hablar de un pluralismo de espiritualidad. No puede imponerse una misma forma de vida espiritual a todos los cristianos. Es preciso atender a las diversas circunstancias en que se desarrolla la vida de cada uno, y escuchar la voz de Dios, que habla en el presente y en el ahora de cada uno; en este supuesto, la vida espiritual de los que no tienen el *privilegio* de la vida sacerdotal, de escuchar directamente y escudriñar la palabra de la revelación, se encuentra más expuesta a desorientaciones. En la actualidad un fenómeno muy generalizado: la desacralización del mundo urge con apremio el dar una recta orientación a la vida espiritual de los cristianos. Otro factor positivo nos invita a lo mismo: la actitud del Vaticano II, que ha delineado la situación de los laicos en la Iglesia, invitándolos a vivir con sentido eclesial, pero sin desconocer las exigencias de los signos de los tiempos. El libro de Roqueplo quiere proporcionar en definitiva una base teológica a ciertas percepciones espirituales, poniendo de relieve el significado de las realidades profanas, en medio de las cuales tiene que desarrollar su vida el cristiano, inmerso en el mundo.

Dos partes podemos distinguir en esta obra. La primera es un estudio de la situación ambiental, tomando el agua desde los orígenes más significados de la desacralización, que tiene cuatro siglos de historia. Pero, el estudio de la situación sería incompleto, sin una relación de los diversos intentos realizados, para salvaguardar la vida espiritual. Es el tercer tema interesante de esta parte primera, en el que ocupa un lugar destacado Teilhard de Chardin. Desde el punto de vista positivo

y constructivo, goza de mayor interés la parte segunda, que se abre con esta significativa interrogación: «Por qué la tierra, si es el cielo lo que importa? Aunque ello sea verdad, la peregrinación hacia el cielo se realiza a través de las cosas de la tierra, que no quedan destituidas de valor sobrenatural y que revelan la presencia de Dios, que el hombre debe esforzarse por sentir interiormente, de manera experimental. Muchas ideas básicas podríamos poner de relieve, extraídas de las páginas de este libro. Sería suficiente tener en cuenta que su exposición reafirma la doctrina, ya bastante generalizada, de la teología de las cosas terrenas, que Roqueplo considera como manifestación de los misterios de Jesús, de su Pascua, mediadoras indispensables de evangelización, donde la presencia del mal encuentra también su explicación adecuada.

Después de las sólidas consideraciones del autor, se impone la conclusión: una Iglesia, y por lo mismo, unos cristianos para el mundo, en un mundo para Dios. De la recta comprensión de esta situación y de sus exigencias puede brotar la nueva luz del Evangelio. La tarea en que se encuentra empeñada la Iglesia: hacerse presente eficazmente en el mundo, encuentra en la doctrina de este libro una sólida base. Y la actitud cristiana y la espiritualidad del cristiano laico puede descubrir también aquí el camino de su desarrollo y de su vivencia.

A. Martínez

M. - D. CHENU, *Hacia una teología del trabajo*. Traductor: J. Misser Vallés. Ed. Estela, Barcelona, 1965, 112 pp.

Sileant theologi in munere alieno. Pero no es ajeno quehacer a la teología el trabajo cristiano indulgenciado por Juan XXIII. El trabajo tiene puesto de preferencia en el esquema XIII del Concilio Vaticano II, con implicaciones corporales, psíquicas y sociales. Chenu se adentra por rutas inexploradas planteando con gran claridad los problemas e intentando posibles soluciones a la luz de la historia y de la antropología de Santo Tomás de Aquino. Llegará un día en que se hablará y escribirá del trabajo no por lo que tiene de economía, sino por sus valores humanos y divinos. Son de prever felices resultados, dice Morcillo en el prólogo, de una recta ordenación del trabajo. Es poco, Chenu descubre riquezas insospechadas en una futura teología del trabajo.

L. de Vega

L. MALEVEZ, *Pour une théologie de la foi*. Desclée de Brouwer, París-Bruges, 1969, 281 pp.

L. Malevez es conocido por sus estudios sobre la teología del mito de R. Bultmann, la dialéctica en K. Barth y la trascendencia de Dios y la creación de los valores de H. Duméry. En este libro se recogen artículos que vieron la luz en la revista «Nouvelle R. Théologique», a partir del 1960, unidos todos por el eslabón de la fe cristiana. Fe que no anula en sus fuentes la inteligencia, más bien la fecundiza y enriquece. Esta es la tesis de L. M. frente a M. Heidegger en el primer capítulo que titula *El creyente y el filósofo*. La fe a la luz del dato revelado no suprime el interrogante de la metafísica ni como *noema* ni como *noesis*.

El capítulo *Mensaje y Fe* es casi inédito. Analiza las fuentes de la fe y los motivos de credibilidad. Es un estudio objetivo y viene a ser como unas consideraciones marginales a la obra excelente de G. de Broglie: *Les signes de crédibilité de la révélation chrétienne*, en la que sorprende un acuerdo entre Broglie y sus adversarios. Enjuicia la credibilidad, sus límites y la validez de sus motivaciones. En «*fe existencial y fe doctrinal*» plantea la cuestión de la existencia y la revelación en los sinópticos. La riqueza de las enseñanzas evangélicas es inegable. Y es aquí donde encontramos la imagen de Cristo, luz de la historia de la salvación, apoyo de la fe y término de nuestras creencias. En último lugar unas reflexiones sobre contemplación y teología discursiva. Nada de rupturas, no existen teologías sino teología aunque existan métodos muy dispares. La fe como opción en L. M. es la red barreada del Evangelio.

L. Arias

PIERRE LECOMTE DU NOÛY, *De la viencia a la fe*. Tradujo al castellano A. Parapar. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1969, 332 pp.

En este libro se reunen diferentes textos de P. Lacomte du Noüy escritos entre 1929 y 1945. El autor muere en 1947. Algunos artículos han sido publicados en diversas revistas, otros son inéditos. Se presentan en orden cronológico, pues permiten seguir la marcha ascendente de un pen-

samiento. Los primeros capítulos están consagrados a la ciencia pura. El físico y el biólogo canta las realidades del laboratorio y se emociona ante sus descubrimientos portentosos. L. du Noüy no se deja deslumbrar por sus éxitos, constata que la ciencia no resuelve todos los enigmas de la vida y busca apoyo en Dios. Se adivinan las consecuencias. L. du Noüy se inclinará ante la figura radiante de Cristo. El hombre enamorado de la medidas exactas encuentra en Cristo su modelo. Se notan ciertas afinidades con Teilhard de Chardin. Su teoría del telefinalismo eleva su pensamiento a las cimas de la mística cuando las olas del dolor se abaten sobre su humanidad. Libro de ciencia y de fe.

L. Arias

REINHOLD NIEBUHR, *Fede e storia*. Studio comparato della concezione cristiana e della concezione moderna della storia. Traduzione di Franco Giampiccoli. Società Editrice il Mulino. Bologna, 1966, 313 pp.

R. Niebuhr, miembro de la iglesia reformada, alemán de origen y nacido en Norteamérica⁷ es uno de los más célebres teólogos actuales del Nuevo Continente. *Faith and History* desarrolla el tema escatológico iniciado ya en *Nature and Destiny of Man*. R. N. no tiene confianza en una concepción cíclica de la historia, ni en el progreso de la técnica. Una visión cristiana de la historia se impone y es el empeño de este libro. Las reflexiones de R. N. se hacen médula de teología al trabajar el barro de la humana perversión. El capítulo octavo equivale a todo un tratado de ética. Se titula: Visión bíblica, significado moral y ambigüedades morales de la historia. La trascendencia de Dios actúa en el corazón de los acontecimientos de la historia e ilumina las profundidades del mal en el mundo, cuyo símbolo más expresivo es la muerte. La antropología cristiana considera al hombre libre, sí, pero finito, sellado por el pecado original, mientras la antropología moderna considera al hombre autosuficiente para superar el mal y construir a su gusto el mundo. Sobrevalora la libertad carente de virtud. Y es aquí donde asoma sus preferencias al autor por un control de natalidad (p. 232).

Si la interpretación cristiana de la historia cobra relieve frente a las insuficiencias relativistas, conviene ser humildes y reconocer nuestros errores pasados, pues una verdad auténtica puede convertirse en fuente de error. Por ejemplo, la visión pesimista de la naturaleza humana en Lutero o el optimismo moral americano. Tampoco la solución católica o calvinista superan las ambigüedades morales, al poner una el poder político bajo control de la autoridad eclesiástica, y bajo un «gobierno de santos» la otra. Nada se diga de algunas formas de pietismo sectario, de ciertas utopías menonitas o de las ilusiones aberrantes marxistas (c. 12). Las tensiones escatológicas son necesarias para una comprensión cristiana de la historia. La fe que tiene su fundamento en Cristo, plenitud de la historia, introduce en la vida la esperanza del más allá. Para R. N. es el ágape cristiano clave de redención final. Coincide con el Vaticano II cuando declara a Cristo clave, centro y fin de toda la historia humana. A la luz de Cristo la vida e historia del hombre se hacen inteligibles en el ágape que es perdón misericordioso. Reconforta leer en tiempos de tanta superficialidad, libros tan profundos como este de R. N.

L. Arias

DIETRICH VON HILDEBRAND, *El caballo de Troya en la Ciudad de Dios*. Tradujo Constantino Ruiz-Garrido del original alemán e inglés. Ed. Fax. Madrid, 1969, 286 pp.

«He escrito — dice von Hildebrand —, este libro, movido por un hondo dolor al ver como están surgiendo tantos falsos profetas en la ciudad de Dios. Es muy triste que los hombres pierdan la fe y abandonen la Iglesia. Pero es mucho más triste aún que los que en realidad han perdido la fe permanezcan dentro de la Iglesia y pretendan, como termitas, roer los cimientos de la fe cristiana con el cuento de que están dando a la revelación cristiana la interpretación que corresponde al *hombre moderno*» (pp. 252-253).

Convertido en artillero de la ciudad de Dios dispara con obuses del concilio Vaticano II contra los teólogos que han sufrido un lavado de cerebro y sienten tendencia marcada hacia la desmitización bultmanniana, contra los fascinados por la gnosis de Teilhard de Chardin — falso profeta —, contra los partidarios de una moral de situación — auténtica amoralidad —, contra los falsos irrenistas, secularizadores del cristianismo, contra los que en nombre de una iglesia postconciliar, instauran una iglesia antropocéntrica, distinta de la fundada por Cristo, contra los hambrientos de novedades y seguidores de nuevas ideas, nuevos puntos de vista, nuevas metas, contra los antisupranaturalistas, contra los que introducen el jazz en las iglesias y destierran los maravillosos

acordes de la música sagrada, contra los que prefieren la palabrería de un charlatán de feria a la Palabra de Dios; en resumen, contra todos los falsos profetas que con piel de buenas intenciones, introducen en la ciudad de Dios el caos litúrgico, moral y dogmático.

Un libro escrito con pasión —noble pasión de la verdad— cimentado en el Vaticano II. Libro que el autor dirige a los que aún tienen conciencia de la situación metafísica del hombre, a los que sienten ansias de Dios y no se han hecho sordos a la voz del Evangelio en medio del griterío ensordecedor de los vendedores de palabras sonoras y fórmulas baratas con etiquetas de relumbrón. Libro valiente que levanta túrdigas en los que aún no han perdido la sensibilidad teológica. Pide lectura reposada en el silencio de un rincón apacible, apto para la meditación.

L. Arias

K. VON BISMARCK W. DIRKS, *Nuevas fronteras; 1. Temas teológicos*. Trad. del alemán. Ed. Sigueme, Col. Diálogo, Salamanca, 1969, 269 pp.

Los nuevos signos de los tiempos, piden nueva reflexión sobre los problemas de las ciencias. La teología se encuentra en la actualidad en una fase de renovación, si no doctrinal propiamente dicha, sí metodológica, de orientaciones y perspectivas. Esto se acusa no solamente en los libros escritos y en los manuales, sino en la vida, en la actitud y en la conducta de los hombres. Este libro recoge algunos problemas centrales y neurálgicos, más que desde el punto de vista de la especulación y sistematización doctrinal, desde el punto de vista de la práctica, que debe ir orientada y encauzada por unas convicciones. Pero, no olvidemos que se trata de temas explicados para un público heterogeneo, a través de emisiones de radio y para un público alemán. Si esto da cierta actualidad a los problemas, puede restarles interés desde el punto de vista de su contenido.

Intervienen al menos 27 colaboradores, de diversas confesiones religiosas. El libro y su problemática tienen un claro sentido ecuménico. Con el estilo peculiar de emisiones de radio, encontramos aquí reflexiones sobre la comprensión doctrinal y sobre la mutua comprensión de los hombres, por el camino del diálogo (sus condiciones); problemas sobre la biblia y la teología ecuménica; sobre el A. Testamento, como puente de unión con el Nuevo y con el cristianismo; sobre la Iglesia, sobre la moral de la situación... etc.

El valor de este libro, tanto como en las soluciones, está en las sugerencias y en la actitud de sus colaboradores. Quieren romper el 'statu quo' en que se encuentran las confesiones cristianas: catolicismo, protestantismo, ortodoxia, intentando conseguir las *nuevas fronteras*, estableciendo un diálogo sincero, cuyo resultado es por ahora desconocido. El caso puede servir de ejemplo, por su sinceridad, seriedad y firmeza.

A. Martínez

RAYMOND PANIKKAR, *L'homme qui devient Dieu*. La foi dimension constitutive de l' homme. Aubier, Editions Montaigne, 1969, 121 p.

Dos centros internacionales, el de Estudios humanistas y Estudios filosóficos de Roma vienen organizando, a partir del año 1961, una serie de coloquios a nivel mundial, en torno a la problemática de la desmitización. Participan sabios de todos los continentes. El VI estuvo dedicado al Mito y la Fe. Raymond Panikkar, profesor en las universidades de Benares, en la India, y en Roma, conocedor de las religiones orientales y occidentales, centra su atención en la fe como dimensión constitutiva del hombre. La fe es abertura a la trascendencia de lo absoluto y ésta se expresa en un lenguaje simbólico. El mito del misterio es el misterio del mito. Fe kerigmática y buena fe constituyen un problema indivisible. Las tres partes de la conferencia: fe en el justo, los tres momentos de la fe y la fe como ventana a lo trascendente, al alcance de todos, constituyen el estudio de Panikkar. Sigue una discusión muy animada, en la que toman parte sabios eminentes.

L. Arias

CARDINAL GARRONE, *La profession de foi de Paul VI*. Introduction. Beauchesne, París, 1969, 68-XV pp.

¿Por qué una nueva profesión de fe? Porque la fe en un amplio sector del cristianismo se siente amenazada. La naturaleza del peligro condiciona el estilo. Cristianos hay que pretenden mutilar el Credo y quieren arrojar lastre para salvar, dicen, la nave. El sofisma acecha en cualquier recodo de la novedad teológica. Pero sabemos que la fe exige y compromete a todo el hombre, para salvar

la fe es necesario proclamar con valentía y coraje, todas las verdades del Credo, y es lo que hizo Pablo VI, al finalizar el año de la fe. Lenguaje firme, cortante, claro, válido para todos los católicos y para todos los tiempos. Consciente de su responsabilidad apostólica, fiel a la misión recibida de Cristo, deja en herencia a la Iglesia una nueva profesión de fe, idéntica a la de todos los siglos, con nuevos acentos. Garrone encuadra el Credo de Pablo VI en la tradición genuina de la historia, analiza el estilo, aduce razones para una nueva formulación de la fe, rechaza reparos, describe las líneas maestras de este documento singular, sienta conclusiones indiscutibles. Excelente servicio al pueblo de Dios.

L. Arias

PAUL GAUTHIER, *El evangelio de la justicia y los pobres*. Ediciones Sígueme. Apartado 332. Salamanca, 1969, 342 pp. 19-12.

Hace esta traducción del original francés el núm. 100 de la colección HINNENI. Es un libro que invita a la reflexión, pero de contenido nada fácil: la realidad del ateísmo reinante y sus causas; el papel del sacerdote en el mundo de los indiferentes y en medio de la masa obrera. Y es difícil el tema precisamente por lo fácil que es, en asunto tan delicado, caer en extremismos saliéndose de la triste realidad o desenfocando los diversos aspectos de la cuestión general de la injusticia y de los pobres. Es interesante todo esto ¿cómo no?; pero, a juicio nuestro, es todavía más interesante pisar terreno firme, para asentar sobre él los principios auténticamente evangélicos que regulen, en justicia y caridad, la convivencia cristiana de todos los hombres.

El lenguaje aquí empleado es justo, moderado: no se advierten estridencias. Sin embargo, hay apreciaciones discutibles, por ej. lo que se dice de los seminarios tridentinos (p. 86); algunas exageraciones (pp. 85, 104, etc.) e imprecisiones o inexactitudes, como la de la página 72: «El concilio ha decidido que *los sacerdotes trabajen manualmente y participen de la condición obrera* (Decr. *Presbyterorum ordinis*, n.º 8)». La verdad es que el concilio no ha decidido tal cosa. Dijo puntualmente: «Todos los presbíteros son enviados para cooperar a la misma obra, ora ejerzan el ministerio parroquial o supraparroquial, ora se dediquen a la investigación, ora trabajen con sus manos, compartiendo la suerte de los obreros mismos donde, con aprobación desde luego de la autoridad competente, pareciere conveniente...»

Por otra parte, no sabe uno si será más eficaz para conseguir la justicia social compatible con la realidad del pecado original y de sus permanentes consecuencias, pensar en idealismos irrealizables, o vivir más en existencialista, aspirando siempre a lo más, pero procurando impregnar de sustancia cristiana todo lo existente, que sea capaz de ella. Y por mucho que cambien las estructuras socio-económicas actuales, si no cambian los hombres, el remedio será flaco, a la luz verdadera de la verdad de Cristo.

Estas salvedades no afectan para nada al mérito intrínseco de la obra, que lo tiene. Prevenir al lector no es disponerle en contra. Al menos no es eso lo que hemos intentado.

Antonio Peinador, c.m.f.

D. RHYMES, *La oración en la ciudad secular*, trad. del inglés por J. L. Fernández-Castañeda, Ed. Sígueme, Salamanca, 1969, 240 pp.

ROBERT L. RICHARD, *Teología de la secularización*, trad. del inglés, por L. Martín Donaire, E. Sígueme, Salamanca, 1969, 259 pp.

1. El libro de Rhymes responde en el fondo a la misma preocupación que movió a Ph. Roqueplo a escribir su *¿Experiencia del mundo, experiencia de Dios?* Ambos autores vienen a responder a una misma pregunta, aunque desde diverso plano. Roqueplo desde el terreno de la fundamentación teológica de la espiritualidad del laico en el mundo actual; Rhymes desde el estudio del significado de la oración, y desde el análisis de sus diversas formas en un mundo desacralizado.

Nos pone de relieve esta preocupación y la orientación de su libro la presentación que hace del mismo; aceptando una interrogante de Bonhoeffer: ¿dónde deben situarse la oración y el culto ante la completa ausencia de religión? Esta pregunta está en labios de hombres cristianos, católicos y no cristianos: ¿qué significado tiene la oración hoy? ¿qué hacemos cuando estamos orando? ¿qué clase de oración tendrá sentido y será viable en un mundo como el que vivimos?... Esta preocupación la experimentan los sacerdotes, los religiosos y los laicos. Nadie ignora el signo de los tiempos, y sobre todos repercuten las circunstancias, tan distintas de las que rodeaban a los hombres en la Edad Media y aún en épocas posteriores... «¿Qué respuesta dar, en la práctica, a estos inte-

rrogantes...? El libro de Rhymes, recogiendo estas inquietudes, quiere aportar una solución. Para ello hay que atender a tres presupuestos: a las características de esta época; a la idea misma de Dios, pues oración y fe son inseparables, y a las limitaciones mismas del concepto de oración.

Todo no obstante, hay que reconocer que el espíritu tiene necesidad de orar y de vivir. Pero, hay que buscar la forma adecuada. En el fondo la oración debe ser un reflejo de Cristo en oración y un orar con Cristo, siguiendo su ejemplo, en esas *temporadas* dedicadas especialmente a orar, o en esos *retiros* al cabo del día, encaminados a recobrar fuerzas o a examinar sosegadamente el día transcurrido, o vividos con un propósito especial. Rhymes no se contenta con esto; traza unos diagramas prácticos de espiritualidad moderna, que son de oración moderna también, en los que se establece la fundamentación teológica y religiosa de la misma vida, y en los que encuentra su lugar la ascética y la abnegación, el llevar la cruz de Cristo, para distinguir realmente al cristiano del que no lo es, aún en medio del mundo. En apéndice nos ofrece algunos casos prácticos, tanto para la formación espiritual de los jóvenes, como para una liturgia actual y moderna de la vida de oración.

Dada la importancia del problema, este libro puede ofrecer una buena orientación, dentro de sus límites. Aparte de todo, quien pretenda penetrar más hondamente en el misterio de Dios, no podrá descuidar los ratos de meditación serena, afectuosa, sobre Dios, ese Dios que, por encima de todas las elucubraciones, es amor y caridad.

2. La obra del P. Richard ha sido juzgada muy diversamente por la crítica. A. MacIntire, que juzgó a J. Robinson, uno de los teólogos de la secularización, como un ateo, califica este libro como obra de un protestante. M. E. Martín, que escribe el prólogo, suaviza esta clasificación, reconociendo con cierta ironía que puede ser obra de un protestante, pero con p minúscula, no del Protestante. En realidad, manifestando simpatías y entusiasmo por esta nueva teología, es difícil sustraerse a sus influjos. Lo primero que advertimos, no obstante, es que el término *teología*, aplicado a la secularización es demasiado ancho. El mismo Richard reconoce que este movimiento religioso rompe con la tradición y que no es producto de una escuela determinada; más que nada es un intento para dar expresión articulada a un vasto fenómeno religioso. No se trata propiamente de una interpretación teológica —menos entendido este término en sentido católico—; sino de una explicación de un fenómeno religioso.

El análisis de autores y de posturas que Richard establece es interesante desde el punto de vista informativo. Pero, la interpretación de estas posturas, hecha desde sus mismos presupuestos, puede desembocar en soluciones diferentes. En efecto, se trata de un fenómeno muy complejo; y aunque la secularización se distinga del movimiento de la muerte de Dios, en el fondo se apoya en una misma base. Bultmann, con su teoría de la desmitización, recortó la figura de Cristo, reducido a un mero ser humano. La secularización recorta la idea de Dios, y viene a negar al mismo Dios, transcendente y personal, aunque los patrocinadores de estos movimientos se llamen teístas. Pero, no podemos llevarnos a engaños, por el uso de los vocablos. A la pregunta de la pat. 47, sobre el sentido de este movimiento, responderíamos afirmativamente. Y aquí está el riesgo —y el interés del diálogo para el mundo católico— de este movimiento. La secularización es en último término un ateísmo, con el que la Iglesia católica imperiosamente tiene que dialogar, dadas sus amplias proporciones.

Nadie puede ignorar que el movimiento de secularización se bautiza a sí mismo como cristiano. Quiere mantener una imagen de Cristo, para nosotros y en este mundo. Pero, ¿es en realidad la imagen verdadera de la revelación...? No importa que el problema bíblico de los títulos de Jesús no ocupe lugar primario en este movimiento. La crítica de Mascall no está desacertada, aunque haya dado mucha importancia a este factor; porque, en definitiva, el paso de la idea de Dios a la imagen de Cristo, para salvar el carácter cristiano, es inevitable.

Richard reconoce que no existe sistema en este movimiento; que no se trata de enseñanza de una escuela, a no ser por su tendencia fundamental; en este caso, toda labor de enjuiciamiento debe tener como punto de referencia la postura de cada uno de los exponentes de este movimiento, más que el sentido del movimiento mismo. La obra de Richard deja algunos problemas en la penumbra, sin que aparezca clara su actitud ante determinados presupuestos. La confusión y la imprecisión dominan también la labor del crítico.

A. Martínez

KLEMENS TILMANN, *Cómo dialogar sobre la fe*. Ed. Herder, Barcelona, 1969, 208 pp.

Este libro «pretende ser un nuevo esfuerzo de diálogo y una aportación a formar una *dialogica*, es decir, una ordenación sistemática del diálogo sobre la fe, tanto en su contenido, como en la crioteriología del método». Quiere hacer, más que defensa, presentación objetiva y testimonio de la

propia verdad. Se contienen una serie de normas y reglas de buen sentido para el diálogo con los que piensan diferentemente en materia de religión.

M. Nicolau

AMBROSI RAIMAONDO, O. F. M. CAP., *Pedagogía del segno. Orientamenti attuali del problema apologetico*, Roma, Desclée, 1968, 286 pp.

Este libro es un amplio estudio sobre la problemática actual de la Apologética en su enfoque y orientaciones. Aunque la palabra *Apologética* no sea del gusto moderno, el autor sabe prescindir de lo que tiene de negativo y considerar los elementos positivos de la fundamentación racional de la fe, tan necesarios para no caer en un fideísmo larvado. Considera y discute las ideas apologeticas de M. Blondel, Teilhard de Chardin, H. Duméry y las del existencialismo, dentro del campo de la Filosofía; pasa después a estudiar las de los teólogos, como Rousselot, E. Masure, J. Levie, R. Aubert, A. Liégé, N. Dumas y, también, los tratadistas de Teología fundamental, como A. Gardeil, R. Garrigou-Lagrange, A. Lang. También nos hace el honor de ocuparse de nuestra *Theologia fundamentalis*, que apareció en 1958 y alcanzó su 5.ª edición en 1962. El autor conoce la 3.ª edición. Podemos asegurarle que, al componer nuestra obra, no pensábamos de modo especial en los dos autores (por lo demás muy estimados por nosotros) bajo cuya «evidente inspiración» nos coloca. Más bien pensábamos en muchos apologetas alemanes, que conocíamos mejor, algunos de mucho mérito, como H. Dieckmann, Dorsch, etc., que no vemos estudiados en el presente libro. Creemos que en los núms. 54-56 de nuestra *Introductio in Theologiam* no es equivoco el uso de los términos *theologia apologetica* y *scientia apologetica*. Porque «scientia apologetica (est) quae ab extra ad intra (Ecclesiam) vult invenire et probare factum revelationis divinae et institutionem Magisterii infallibilis Ecclesiae» (n.º 56). «Aliter Theologia apologetica quae, ut functio existitiva Theologiae, ab intra ad extra, sub ductu fidei et Magisterii Ecclesiae, non invenire, sed mere demonstrare vult et ostendere credibilitatem facti revelationis et institutionem Magisterii» (n.º 56).

Los autores protestantes que estudia el P. Ambrosi son K. Barth y E. Brunner. Al final propone una «síntesis apologetica» en que habla de apologetica objetiva, apologetica subjetiva (en realidad el autor se refiere a «criterios» objetivos y subjetivos), apologetica integral, que reúne todos los criterios, y es la que hemos procurado dar en nuestra *Theologia fundamentalis*. No nos agrada hablar de «motivación de la fe» (como no sea de una motivación remota) como propio de la Apologética. El motivo de la fe es la autoridad de Dios; la Apologética será más bien el motivo de los fundamentos de la fe o de la credibilidad de la fe. La *synthesis* del autor revela la plena actualidad de la ciencia y de la teología apologeticas, en servicio de la auténtica fe.

M. Nicolau

ADOLF KOLPING *Fundamentaltheologie*. Band I. *Theorie der Glaubwürdigkeitserkenntnis der Offenbarung*. Verlag Regensburg Münster, 1968, 379 pp.

A la antigua «teoría de la revelación» el autor la llama ahora «teoría del conocimiento de credibilidad del mensaje revelado eclesial» (p. 9); constituye el objeto de este libro. A él seguirán según moldes tradicionales, otros dos sobre el hecho de la revelación y sobre las credenciales que acreditan a la Iglesia como mediadora y administradora de la verdad revelada. En la breve historia de los métodos apologeticos que está al comienzo del libro, notamos unas páginas (66-70) que se refieren a la preparación racional de la fe dentro de la teología «evangélica», que pueden interesar especialmente. Pero esa historia, aunque erudita, está hecha principalmente a base de autores alemanes y franceses. Se desearía una mirada más amplia y universal, que llenará las lagunas que se observan. Más adelante el autor se extiende sobre la existencia de Dios como presupuesto para una revelación, discute y explica lo relacionado con el concepto de sobrenatural, lo tocante a los misterios y a la revelación; se alarga para explicar el *lumen propheticum* y la manera de experimentar y expresar la revelación; también sobre el medio cultural en que apareció la revelación divina; la analogía con que ésta se posibilita; la revelación por medio de un legado, etc. Son dignos de notar los párrafos sobre las actuales dificultades por parte de la Hermenéutica existencial y por parte del ateísmo contemporáneo, en particular del ateísmo marxista. Un último capítulo (4.º) se refiere a la manera de conocer la revelación y a sus criterios. La obra es erudita, como hemos dicho, quizá hubiera ganado si se hubiera procurado mayor concisión y brevedad para servir como fundamento de ulteriores explicaciones. Pensamos que también ha podido ser objeto de demostración apologetica la divinidad de Jesucristo y no sólo su legación divina, en contra de lo que se dice en la página 59.

M. Nicolau

P. PARENTE, *Itinerario teológico ieri e oggi*, Editore Vallecchi, Firenze, 1968, 377 pp.

La teología postconciliar está en vías de renovación, tanto en el terreno de las estructuras de los tratados, como principalmente en el de la metodología. Desde hace algunos años se viene haciendo más sensible y urgente esta necesidad de renovación. El lenguaje teológico tradicional no se acomoda a la mentalidad moderna; las categorías y las fórmulas adoptadas hasta ahora dicen poco a un público, desacostumbrado a la reflexión y a la especulación de la verdad. Monseñor Parente ha sido plenamente consciente de esta necesidad, como lo demuestran unas frases de su obra sobre *Dios y el hombre*, publicada en 1949, que le sirven de punto de partida para introducirse en la razón y el por qué de este nuevo libro que ahora nos ofrece. Por otra parte, ningún teólogo puede ignorar las líneas marcadas por el Concilio Vaticano II, para la enseñanza y el estudio de la teología. Se hace urgente el acomodar la riqueza teológica a nuevas perspectivas, para no dejar encerrada la luz bajo el celemin. Pero, ¿cuál es el camino a seguir? ¿Cuál la estructura fundamental del pensamiento teológico actual, ante la nueva problemática creada en el mundo, por los nuevos problemas que tiene planteados ante la ciencia teológica...?

Hasta ahora, ha existido un modo tradicional de enseñar y estudiar la teología, de estructurar sus tratados, de ordenarlos, tomando como base la *Suma* de Santo Tomás. La parte segunda de la obra de Mons. Parente expone las líneas generales de esta teología, que no es caduca ni mucho menos, sino que está necesitada de una adaptación. El punto de partida de esta adaptación nos lo ofrece precisamente la parte primera, en la que el eminente autor propone la doctrina teológica como encuentro con Cristo, que es el revelador de la verdad sobrenatural y que ha manifestado esta verdad a los hombres a través de los misterios de su vida.

A pesar del valor y mérito de las dos primeras partes de esta obra, juzgo que su mejor y más valiosa aportación la constituye la parte tercera, en la que Mons. Parente marca el itinerario teológico para hoy. Siguiendo las recomendaciones del Vaticano II pretende dar actualidad al pensamiento teológico, centrando la mirada en Cristo. Después de unas normas de tipo general hace una aplicación concreta a los diversos tratados de la teología: Dios Uno, y Trino, creación y elevación, Encarnación del Verbo, etc. Esto supuesto, pasa a trazar el diseño de una teología renovada, tomando como punto de partida la consideración de la historia de la salvación y como centro focal la idea del cristocentrismo teológico. Toda la teología aparece así como un recorrido de estructura cristocéntrica; en ella Cristo, que revela las maravillas de Dios, cobra su verdadera dimensión, tanto en la realización de la obra salvífica, como en el procedimiento para conocerla.

Pero, las estructuras no son de por sí invariables; ni pueden considerarse como unitarias y exclusivas. Por eso el autor nos ofrece en unos apéndices diversos diseños concretos de estructuración teológica, utilizando lo que llamó llaves del itinerario actual: los principios claves de la historia salvífica y del cristocentrismo. Estos diseños son siete, correspondientes a otros tantos itinerarios, todos válidos, según el punto de vista concreto que se adopte: Jesucristo Dios-Hombre = Hombre-Dios; Jesucristo como imagen (itinerario segundo), como primogénito (itinerario tercero), categoría de la *kénosis* (itinerario cuarto) categoría específica de la *historia salutis* (itinerario quinto), categoría *mysterium Crucis* (itinerario sexto), categoría luz-vida (itinerario séptimo).

En consecuencia, la teología como estudio de Dios que se revela en Cristo, del misterio del hombre y del mundo, se nos ofrece como un abismo sin dimensiones. Su renovada perennidad debe hacernos contemplarla, meditarla y desarrollarla desde la altura de Cristo, redentor del mundo, buscando la policromía de sus horizontes sin fin. De esta suerte, el itinerario teológico cumplirá su misión de ser siempre actual, vivo y vivificante, adaptado a las exigencias de cada tiempo.

Son muchas las enseñanzas básicas y sumamente útiles de esta obra, de signo verdaderamente constructivo. El autor está capacitado para ello, porque conoce profundamente el contenido de la teología tradicional y las exigencias de nuestros tiempos. Obra constructiva porque, manteniendo los valores inalterables de la enseñanza de la historia, ha sabido adaptar y estructurar el itinerario teológico conforme a las enseñanzas de la Iglesia.

E. Llamas

JOHANN HOFMEIER, *Grundriss des christlichen Glaubens*. Verlag Friedrich Pustet, Regensburg, 1968, 204 pp.

Eficiente y aleccionadora esta presentación del mensaje cristiano. Johann Hofmeier en la primera parte de este libro bien pensado y escrito pone los cimientos para una ascética noble al hablar de la trascendencia e immanencia de Dios, siempre a la luz de las Escrituras divinas. Dios nos llama a la fe en Abraham, los acentos de los profetas impiden un olvido a lo largo de la historia. La respuesta del hombre es pecado e infidelidad. Pero existe la posibilidad del arrepentimiento y del

perdón en Cristo, centro de la historia de la salvación, luz, camino y vida. Es el contenido de la segunda parte, Dios en Cristo. La cristología avanza iluminada por los textos del Evangelio. Existe ahora la posibilidad de un nuevo vivir, de una esperanza del cielo, de una resurrección con Cristo Jesús. En la tercera parte se nos dice que la Iglesia es camino y testimonio y Cristo muerto y resucitado meta de la *historia salutis*.

El pensamiento del autor es el de una humanidad vinculada a Cristo. Obra notable por la densidad de su doctrina y la profundidad de sus reflexiones. Tiene un índice escriturístico y otro de materias. Estilo ágil y un exponer claro y convincente.

L. Arias

JOHN A. T. ROBINSON, *Exploración en el interior de Dios*. Trad. Victoria Camps. Libros Nopal. Ed. Ariel. Barcelona, 1969, 246 pp.

En *Honest to God* hay un capítulo titulado ¿«El fin del teísmo»?». «Exploración» continúa a partir de aquel interrogante y nos lleva más allá del teísmo, a una tierra inexplorada. Se impone, antes de avanzar, distinguir entre *logos* y *theos*. El problema no radica en la realidad de Dios, sino en su proyección humana. Robinson no pone en duda la realidad de Dios, pero tiene sus dudas sobre la formulación de Dios. Con P. Tillich opina debiéramos renunciar a probar la existencia de Dios, pues pertenece a una forma de pensar ya pasada de moda (p. 59). Dios es el Ser, más allá de la esencia y de la existencia.

Supuesta la realidad de Dios Robinson quiere saber cómo es esta realidad y a qué responde la palabra Dios. No es fácil saberlo. Para P. van Buren muere la palabra, no la realidad. No existe un *logos* capaz de expresar el ser de Dios. En W. Hamilton lo que muere es la realidad misma y Th. Altizer localiza esta muerte en el siglo primero. El obispo de Woolwich no cree en la muerte de la realidad de Dios, sólo ha muerto una forma de Dios. La expresión «cristianos sin Dios» es desafortunada y absurda (p. 76), aunque vivamos en una época en que Dios ha muerto para muchos. En ateísmo cristiano es una contradicción. «Estoy, afirma, convencido que el lenguaje sobre Dios, por su misma naturaleza, no sirve para nada... pero tenemos que hablar de Dios. ¿Cómo hacerlo?»

Si la palabra no dice nada, cuando hablamos de Dios, es indispensable haya algo parecido a tal palabra y, puesto que no existe, debemos seguir hablando de Dios. Lo que importa es localizar la realidad de Dios. Si Dios es inefable y la palabra Dios no expresa su esencia, con todo algo podemos decir de él, por ejemplo, que no es una ilusión, sino una realidad. El *logos* Dios indica una finalidad. No estamos seguros siquiera de que el análisis del lenguaje utilizado por P. van Buren, sea correcto.

Centremos el empeño en la realidad de Dios. Es menester decidirse y Robinson lo hace por un *pan-in-teísmo* auténtico. Dios *está* en el mundo y el mundo *está* en Dios. Dios ocupa el centro de las cosas, el Ser de Dios incluye y penetra la totalidad del universo y no se agota en él. Esta con-inherencia supera la dualidad sin negar la diversidad. Robinson no es panteísta, ni teísta, es sencillamente *pan-in-teísta*. Hay que tomar en serio la immanencia de Dios como campo de su trascendencia, tal como sucede en la proyección *pan-in-teísta*.

No es fácil penetrar en el pensamiento de Robinson, se suceden las afirmaciones, se amontonan las paradojas de una manera impresionante. Al abandonar las formas tradicionales personalistas da la sensación de no creer en un Dios personal. Se pone en duda la imagen con el riesgo de abandonar la realidad. La preocupación robinsoniana es de signo existencialista; evidente la influencia de Wordsworth y Matthew Arnold. Nos hallamos en presencia de un lenguaje arropado en una nebulosa ideológica. Sorprende que un obispo, para explorar el interior de Dios, utilice, no el evangelio, sino teorías de Tillich, Bultmann, Bonhoeffer y L. Dewart.

En la traducción castellana abundan neologismos innecesarios. Una muestra: *invektivaba*, *otredad*, *absurdirad*, *apasiopesis*. Y pues el *logos* es griego, debiera ser *apasioposis*.

L. Arias

D. E. JENKINS, *Guía para el debate sobre Dios*, trad. del inglés, ed. Marova, Madrid, 1968, 144 pp.

J. DELANGLADE, *Le problème de Dieu*, Col. «Foi Vivante», Ed. Aubier, París, 1968, 270 pp.

S. MOORE, *Dios es un nuevo lenguaje*, Col. «Hinni», Ed. Sígueme, Salamanca, 1968, 217 pp.

1. La problemática en torno a Dios se ha agudizado en nuestros días. Sucesos y circunstancias de muy diversa índole han contribuido a mantener en tensión los espíritus frente a la primera de

todas las realidades: el progreso del mundo y de las ciencias, el influjo sobre el espíritu del hombre, lanzado a un indiferentismo congelante, el peso del ateísmo... En medio de un gran confusionismo, la teología católica y diversos sistemas filosóficos mantienen sus postulados en torno a Dios... Pero, están sometidos a crisis y revisión la mayor parte de los problemas fundamentales. Jenkins intenta ofrecer al lector un camino que le lleve a la luz en medio del confusionismo.

Hay que preguntar ante todo, si en esta encrucijada nos encontramos ya ante el fin del teísmo. No es que se rechace de plano la existencia de Dios. Se trata de dar una nueva interpretación a esa realidad, que hasta el presente se ha pensado preferentemente en un sentido abstracto. Es preciso por lo mismo analizar el valor de la ciencia, la razón y la fe, porque constituyen los medios de situarnos frente al mundo y a Dios. Después de estas consideraciones de carácter general, estudia Jenkins el pensamiento de algunos teólogos protestantes, máximas figuras en este debate sobre Dios: Barth, Bultmann, Brunner, Bonhoeffer... Nadie ha dicho aún la última palabra. Si Dios dejó el mundo a la discusión de los hombres, éstos se han alzado a discutir en todos los frentes, con la mayor libertad y amplitud, el significado de esa realidad, fuente de todos los seres.

2. El librito de Delanglade, escrito con agilidad y precisión de conceptos, presenta una sistemática más restringida, pero al mismo tiempo, presta mayor atención al análisis de cada uno de los problemas tratados. Se centra en torno al problema de la existencia de Dios fundamentalmente, y ha sido escrito, como advierte el mismo autor, para quienes sienten preocupación por el problema de Dios, desean una ayuda en sus reflexiones y no pueden ponerse en contacto con obras especializadas.

Un capítulo introductorio describe la realidad de Dios, a quien no ha visto nadie jamás, y la problemática de su existencia, puesta en crisis por el mundo y por el hombre actual. Como réplica a esta situación, el capítulo segundo intenta esclarecer y justificar las pruebas tradicionales de la existencia de Dios, a pesar de que presentan dificultades al hombre de nuestros días. El capítulo tercero examina lo que podría llamarse la prueba antropológica: del hombre a Dios, o psicológica si se quiere, ya que parte de nuestra exigencia del infinito y de la capacidad de nuestro espíritu. Ante esto, es forzoso reconsiderar un problema, que emerge hoy en todos los puntos de la sociedad y de la actitud del hombre: el ateísmo. Delanglade lo estudia precisamente confrontándolo con la creencia en Dios, ya que la afirmación de su existencia es una actitud religiosa. El capítulo quinto insiste sobre el tema de la creencia en Dios, estudiándolo de manera particular en relación con el problema del mal.

3. Moore se sitúa en otro terreno, aunque en última instancia algunas de sus afirmaciones vienen a coincidir con las de los autores precedentes. Moore quiere analizar como punto clave el valor del lenguaje como expresión de la realidad y del concepto de Dios; y renovarlo, adaptándolo a las exigencias del hombre de hoy. Algunos de los temas de este libro habían sido publicados con anterioridad; aquí cobran nuevo interés, por cuanto nos es fácil seguir progresivamente su pensamiento. Desde el punto de vista teológico, merece especial atención el tema cuarto, en el que propone un concepto de Dios para nuestro tiempo: un concepto que califica de nuevo, que quiere fundar en el ser personal del hombre, que incluye la correlación del hombre a Dios y que va implícito en sus relaciones con los demás, y en el acontecimiento de nuestra salvación: ese concepto es un «contorno» de Dios, descubierto en el mismo acontecimiento de nuestra salvación (p. 52).

La problemática que Moore estudia en este librito es muy amplia. No se reduce al concepto de Dios. Se extiende a los principales temas religiosos: la enseñanza y la misión de Jesús hoy, la teología natural, la misión de los teólogos, el significado de la vida eterna, etc. Sus ideas y su sistema de fondo, si puede hablarse de sistema, está dominado por el antropologismo, que quiere ofrecer la cara aceptable para el hombre de hoy de los problemas de signo religioso, doctrinal o vital.

A. Martínez

GABRIEL VAHANIAM, *La muerte de Dios*. La cultura de nuestra era postcristiana. Traduce J. Semper. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1968, 205 pp.

Por los años 1945 hay en los Estados Unidos un florecer religioso innegable. Vahanian somete este despertar a una crítica profunda en su obra *La muerte de Dios*. La expresión es nitzscheana. Hasta el momento la muerte cultural de Dios era anticristiana, con Vahanian empieza la era postcristiana. Se trata de averiguar si puede existir una verdadera cultura humana sin Dios. El hombre moderno parece responder con una rotunda afirmación, fundada en la autonomía absoluta del hombre en todas las esferas de la cultura y en un immanentismo radical. El análisis es minucioso y sincero; la vida religiosa americana, la política, el arte, el cine, la prensa, radio y televisión eliminan

a Dios de sus horizontes. Las convicciones propias del autor pueden no ser las de la época que examina, pero el hombre moderno vive a espaldas a Dios.

Vahanian afirma vivir en una era post-cristiana, sencillamente porque el cristiano se ha hundido en una religiosidad superficial e inoperante, porque la cultura moderna va perdiendo la profundidad del cristianismo que le dio el ser, porque la tolerancia se ha convertido en un sincretismo religioso sin contenido ni fundamento. La religiosidad *yankee*, dice, ni es pagana ni cristiana. El immanentismo es un peligro, pues diviniza a un charlatán, mata a Dios y el hombre se convierte en un dios. Por eso presiente que el immanentismo es sólo provisional al no ofrecer solución ninguna a las dificultades del hombre, ser finito y definido. Nuevas estructuras y nuevas fuerzas culturales y sociales recogerán la herencia del cristianismo occidental. El Dios trascendente y personal es el Dios de las profundidades del ser. Sólo un Dios vivo puede dar vida al hombre. La cuestión no es, pues, si Dios existe, sino la de si el hombre es un creador libre de su cultura. Para Vahanian el cristianismo americano —digamos occidental— se ha mundanizado de tal manera que corre el riesgo de perder el cielo y el mundo con él. El contenido de la fe no tiene para una estrella de Hollywood más importancia que el *hachís*. El mundo no es una creación de Dios, sino del hombre. La pérdida del sentido de la trascendencia achata al hombre sin Dios. Vahanian lanza un grito de angustia. Si habla de la muerte de Dios es porque busca al Dios de la fe. Su posición nada tiene de atea.

L. Arias

J. P. JOSSUA, *Le Salut, Incarnation ou Mystère Pascal*, Ed. du Cerf, Col. 'Cogitatio fidei', París, 1968, 398 pp.

Esta obra puede considerarse como un ensayo, casi definitivo, de interpretación patristica, de investigación y de síntesis, sobre una cuestión clave de la cristología y soteriología católicas: el valor salvífico de la Encarnación, su relación con el misterio pascual, en cuanto salvación. Una pregunta flota en el ambiente, cuando el historiador de las doctrinas cristianas se sitúa ante estos problemas: ¿qué misterio de la vida de Jesús realiza la salvación de los hombres? ¿La Encarnación? ¿la muerte-resurrección? o ¿qué relación existe entre estos dos misterios claves?... ¿qué han pensado sobre esto los Padres de la Iglesia y los escritores de los primeros siglos?...

La importancia del problema es obvia. El pensamiento de los Padres se nos ofrece en este, como en otros casos, como una reflexión sobre los datos de la Sagrada Escritura y como una vivencia de la fe de la Iglesia. Por otra parte, podemos descubrir aquí un principio metodológico para llevar a cabo una estructura de los misterios que integran la cristología, más en conformidad y en armonía con el pensamiento de la tradición de la Iglesia... Sirve el conocimiento de este problema, desde el punto de vista de la interpretación patristica, para descubrir el sentido de la teología litúrgica. Tiene aplicación igualmente a la eclesiología y a la teología de los sacramentos, sobre todo por lo que se refiere a su origen y procedencia, problema sobre el cual se ha manifestado muy concretamente la teología escolástica, haciendo de menos tal vez al sentido y al valor de la doctrina y de las afirmaciones de los Padres.

Todos estos son problemas puestos en evidencia por Jossua en la introducción, magnífica y sugerente, de su obra. Su valor no se agota con la enumeración de estas cuestiones, que pondrían de por sí de relieve la importancia del trabajo a realizar. El autor reflexiona también sobre otros temas de metodología interpretativa de la soteriología patristica, refiriéndose a las diversas teorías y sistematizaciones establecidas por los teólogos, que no reflejan muy exactamente la realidad. Opiniones sobre la concepción latina de la soteriología, en sentido realista, moral etc., y de la concepción griega como especulativa, metafísica=ontológica, física y mística; opiniones sobre las teorías de los derechos del demonio, la confusión creada con motivo del incarnationismo, etc., que han separado excesivamente los aspectos de la soteriología de los Padres, que en sus autores aparecen solidarios, complementarios, y de ninguna manera exclusivos los unos de los otros. Esto quiere decir que ha fallado hasta cierto punto la metodología del estudio y de la investigación, y que en más de una ocasión se han tomado como base de juicio y de reflexión textos fragmentarios y aislados, cuanto era preciso tomar el pensamiento de los autores en su conjunto. Ya en su introducción Jossua pone de relieve una tesis que ha de cobrar máxima importancia en los manuales de teología, por su amplia proyección doctrinal y metodológica: La teología de los Padres reconoce un valor efectivamente salvífico a la Encarnación en sí misma, como nacimiento del Verbo, participante de nuestra raza; el theandrismo es ya un misterio de salvación, aunque esta se vaya realizando a través de los misterios de la vida de Jesús, de su muerte y resurrección. ¿No aporta un dato importante este problema a la clásica cuestión del motivo de la Encarnación, que pide un nuevo replanteamiento en nuestros días?... Creemos que sí.

Después de situar estos y otros problemas claves en su introducción, Jossua pasa a analizar el pensamiento de algunos autores particulares, los más representativos. En torno a ellos sitúa otras figuras complementarias. En toda su exposición se manifiesta su esfuerzo por mantener fiel a la verdad objetiva, actitud que no han mantenido todos los intérpretes, de manera particular en torno a casos dificultosos, como el de san Ireneo. Un capítulo preliminar intenta describir los rasgos de la soteriología griega, como fuente de inspiración de los principales autores latinos. El capítulo segundo está dedicado a san Ireneo. El capítulo tercero se ocupa de algunas figuras de la teología latina, entre san Ireneo y san León Magno: C. de Aquileya, G. de Brescia, san Agustín, M. de Tours, san Pedro Crisólogo y P. de Aquitania. El capítulo cuarto constituye una bella monografía sobre el pensamiento de san León Magno, el principal escritor latino en este terreno, que considerando la Encarnación como fuente de salud, y el nacimiento de Cristo como un acontecimiento salvífico, afirma igualmente que su pleno sentido le viene del misterio Pascual y de su ordenación al mismo.

Sin juzgar de detalles, nos parece que estamos frente a una obra maestra, que aporta imponderables elementos para conocer la soteriología patristica, en sus diversos niveles, en su evolución y en sus causas, en sus dependencias de controversias cristológicas, y en su autonomía expositiva. La cristología y soteriología católicas podrán y deberán beneficiarse ampliamente de los resultados de esta investigación.

E. Llamas

CH. DUQUOC, R. MARLE, F. REFOULE, M. TAVERNIER, ETC. *Qué dites-vous du Christ? De Saint Marc à Bonhoeffer*, Les Ed. du Cerf, París, 1969, 237 pp.

La oportunidad de este libro —y de otros muchos de este estilo, publicados en nuestros días— es evidente. Jesucristo sigue siendo después de veinte siglos un interrogante y un misterio para la humanidad: mito para unos, fruto y producto de la fe de una primitiva comunidad religiosa para otros; realidad histórica y Dios-Hombre para los católicos, fieles a una inalterable tradición, conservada en el devenir de los tiempos en el seno de la Iglesia...

Pero, cada época ha respondido a la pregunta clave con sus propias palabras, con su propio lenguaje, y la ha expresado también en sus propios conceptos. ¿pueden estos conceptos cambiar la figura del Jesús de los Evangelios? ¿Qué pensamos hoy de Jesús? Los estudios reunidos en este libro quieren dar respuesta a los diversos interrogantes aquí formulados y a otros que espontáneamente nacen en el espíritu del hombre de hoy. Para ello, hay que acudir a la tradición bíblica. Así lo hace M. Cornillon, iniciando el camino a recorrer (pp. 11-30). E. Morin intenta transcribir los primitivos diseños de la figura de Jesús, como nos los ofrecen los Evangelios; A. George completa esta visión, dándonos el reflejo de la experiencia que los doce Apóstoles tuvieron de la figura del Maestro. Todo esto viene a reducirse a una lectura seria, actualizada, contemporánea de la Biblia.

Pero, la labor no puede quedar ahí. La parte segunda de este libro intenta describir la historia de la reflexión teológica sobre Jesucristo. A lo largo de quince siglos ha prevalecido en la Iglesia el signo de una reflexión de signo metafísico, que dio origen a una cristología metafísica. Contra las reservas de M. Tavernier no debería olvidarse que esta reflexión ha sido hecha por la misma Iglesia y por los Concilios, situados en el corazón de la tradición eclesial. No es una reflexión extraña o de impostación, sino que ha nacido del corazón mismo de la Iglesia. Hoy tal vez, sin desechiar las fórmulas de la tradición, tal vez sea oportuno traducir el misterio de Jesús en un nuevo lenguaje, pero sin rechazar el contenido de las fórmulas eclesiales.

La última sección de este libro intenta dibujar la imagen de Cristo en algunos sectores del pensamiento moderno: adversarios del Cristo tradicional o admiradores: pensamiento del siglo XIX alemán, la cristología de Bultmann, la visión crítica de Teilhard de Chardin, etc. Jossua, que recientemente ha publicado un interesante libro sobre la Encarnación, afronta el interrogante, si pueden existir cristianismos sin Dios...

Es éste un libro que afronta las cuestiones planteadas con la tranquila audacia de los creyentes que preguntan a su propia fe. Audacia y tranquilidad, que es sinónimo de seguridad, son requisitos esenciales en esta situación, para no desorientar los problemas o naufragar en el riesgo. Cuantos formulan preguntas a su fe sobre Jesús, pueden encontrar en las páginas de este libro respuestas y soluciones, porque las preguntas son idénticas para los hombres de hoy.

E. Llamas

J. MICHL, *Le problème de Jésus; De Jésus de l'histoire au Christ de la foi*, Ed. Salvator, París, 1968 141 pp.

Este libro, publicado originalmente en alemán, traducido por L. Hégelé, responde en el fondo a la misma pregunta planteada en *Que dites-vous du Christ?*, que hemos reseñado anteriormente. El autor la plantea en sus propios términos, en el prefacio: nuestra época, en situación inestable y de continua búsqueda, se está interesando por los problemas relativos al origen cristiano, por el problema de Cristo. Inspirada en métodos y en procedimientos nuevos, ha planteado el interrogante: ¿Qué es, pues, Jesús de Nazareth, fundador de la Iglesia, de esta Iglesia que pretende presentar y anunciar su mensaje?... (p. 7). Es la pregunta inquietante del hombre, y también del católico de nuestros días, que tiene la tranquila audacia o la sana libertad de preguntar a su fe sobre su mismo fundamento y sobre lo que es su espina dorsal.

Para despejar la incógnita, Michl hace un estudio didáctico de todos estos problemas, después de plantear el problema con toda amplitud, tomando el punto de partida desde los presupuestos filosóficos: las fuentes, los Evangelios, la tradición, los milagros de Jesús, su conciencia mesiánica, su resurrección, la interpretación de la tradición..., el valor de esta misma tradición.

No se trata ciertamente de una obra de profunda investigación; tampoco va dirigida a los especialistas de la teología o de los estudios histórico-bíblicos; es un libro para el gran público culto, que necesita una sana orientación en los problemas fundamentales de su fe y una solución posible que responda a sus inquietudes. Si el entramado de este libro es válido y consistente, la conclusión es aquietadora: podemos decir que conocemos muchas cosas acerca del Jesús histórico; pero no leyendo los Evangelios ni estudiando las fuentes como simples documentos históricos o como historia humana, sino a la luz de la inspiración del Espíritu Santo, que viene a colmar el valor histórico de esas mismas fuentes, justificando la proclamación kerigmática de Jesús por la primitiva comunidad. Así la luz del Evangelio, para quienes lo leen en esta perspectiva, es capaz de suscitar la fe y conducirnos a la salvación en Jesús. Al fin de cuentas, ¿no es esta la finalidad para que fueron escritos esos documentos? Y ¿no es así como los ha entendido, interpretado y vivido la tradición viva de la Iglesia?...

E. Llamas

W. TRILLING, *Jésus devant l'histoire*, Les Ed. du Cerf, 1968, 224 pp.

La edición original de esta obra apreció en el año 1966 en la edit. Patmos de Düsseldorf. Esto ha de ser un dato a tener en cuenta para su valoración. La obra se mueve en una atmósfera muy parecida a los libros de Michl y otros que hemos reseñado anteriormente, salvando las diferencias de criterio entre Trilling y los autores católicos. El tema de fondo es el antagonismo entre el Cristo histórico y el Cristo de la fe.

T. reconoce el interés que tienen los problemas en torno a Jesús para el hombre de hoy; la confusión existente en muchos sectores del mundo cristiano, a causa de una deficiente información; el laberinto que ofrece la reciente bibliografía sobre la problemática en torno a Jesús... Todo esto le mueve a escribir este libro, con la intención de estructurar un estudio sólido sobre el Jesús de la historia, sobre su vida y acción.

El libro consta de tres partes, precedidas de una amplia e interesante introducción, en la que T. recorre los puntos básicos de la problemática actual, que ha cuestionado la figura de Jesús, en cuanto a sus elementos esenciales en el marco de la historia. Después de recorrer algunos intentos de biografías de Jesús plantea el arduo problema de historia y kerigma inevitable en un estudio de este género, ya que la historia de Jesús está transmitida a través de una predicación religiosa.

La parte primera intenta resolver algunas cuestiones que T. califica como fundamentales: por qué no existe una biografía de Jesús; qué sabemos con certeza de Jesús; testimonios no cristianos sobre Jesús.

La parte segunda constituye el núcleo fundamental de este libro. En ella estudia T. los más importantes problemas *particulares* en torno a la vida y a la acción de Jesús. Son ocho temas fundamentales, los que encontramos comentados: el problema de la cronología; las historias de la infancia; Jesús y la ley; el problema de los milagros; la enseñanza de Jesús sobre la escatología; la cuestión de la cena; el proceso de Jesús y su resurrección.

La parte tercera intenta deducir unas conclusiones de conjunto, en torno a dos puntos claves: el misterio del Jesús histórico e interpretación que han hecho de este misterio los Evangelistas. El libro no constituye una cristología; sin embargo, ésta puede beneficiarse mucho de no pocas de sus páginas; de manera particular del contenido de esta parte tercera. En cuanto al tema segundo, que constituye el capítulo 13 de la obra, hay que destacar las referencias a los títulos mesiánicos, dados a Jesús por los Evangelistas. T. supone que en el Evangelio de Marcos se mantiene el secreto

en cuanto al mesianismo, siendo obra del primitivo kerigma el haber hecho comprensible este mesianismo a través de títulos y prerrogativas, propias del Mesías.

Nos satisface en su mayor parte la exposición de Trilling, cuya obra goza de merecido prestigio. La realidad Jesús también para él es un misterio, al que no se puede llegar por la sola investigación histórica; es un misterio de fe, que el creyente no comprenderá jamás en toda su dimensión; pero, al que es preciso llegar por la vía de la fe más que por la historia. Esta es la conclusión de este libro denso, erudito, equilibrado y de lectura provechosa.

E. Llamas

M. D. PHILIPPE, O. P., *Le Mystère du Christ crucifié et glorifié*, Ed. Alsatia-Colmar, París, s. a., 286 pp.

A pesar de que se habla mucho de historia de salvación, no es mucho lo que se escribe con criterio teológico sobre la realización de esa misma salvación: muerte y resurrección de Jesús. La resurrección está acaparando en la actualidad la atención de los teólogos con todo derecho. En parte este interés ha sido provocado desde fuera, por las impugnaciones y las dificultades planteadas por la crítica moderna contra la historicidad del hecho —misterio de la resurrección—, pero aunque esto haya sido así, el problema está muy bien centrado en general, bajo el punto de vista histórico y teológico.

Cosa parecida sucede con el planteamiento que el P. Philippe hace del misterio de la cruz, en este libro, misterio por excelencia de salvación. Lo plantea en el prefacio en el marco de la historia general de la salvación, que es enseñanza y pedagogía de Dios para el hombre, y que es sobre todo realización de un designio de amor; redención y liberación del hombre, mediante la comunicación de la gracia, como elemento positivo, que realiza en él una transformación y renovación interior. Por antonomasia, esto se realiza en el misterio de la Cruz.

El A., con buen criterio teológico estudia en primer lugar las prefiguraciones del misterio de la Cruz, antes de la ley, en la pascua y la ley, bajo la ley, particularmente por el sacrificio. Tal es el objeto de la parte primera, que analiza como idea fundamental la teología del sacrificio.

Toda la obra de la redención es obra del amor del Padre, manifestado en el Hijo y realizado por él en el Espíritu Santo. El misterio de la cruz puede ser considerado como manifestación del amor del Padre y última obra real de Cristo: «*regnabit*» a ligno, que recoge las características y los rasgos de su reinado: reinado de paz y de servicio. El sacrificio de la cruz es a la vez un testimonio de verdad, porque lo es de obediencia. En este sentido, puede ser considerado como la última obra profética de Cristo. Al mismo tiempo, como expresión de amor y de caridad, síntesis de la santidad de la Víctima que se inmoló en la cruz, es la última obra de Cristo sacerdote. Tal es el objeto de la parte segunda de este libro.

Encontramos aquí armonizadas las prerrogativas y los caracteres del Redentor, sus prerrogativas: Rey, Profeta y Sacerdote, expuestas en una perspectiva personal, renovadora, adaptada al gusto de nuestros días. Es de agradecer esta síntesis teológica, que marca al mismo tiempo una nueva línea teológica, sin apartarse en el fondo de la doctrina perenne sobre el misterio de la Cruz.

Como complemento a la exposición de los temas anteriores, Philippe estudia en la parte tercera de su obra el misterio de la resurrección, culminación y superación del misterio de la cruz, que se ordenaba al triunfo definitivo. El desarrollo de esta parte tiene también un estilo teológico, analizando en primer lugar las prefiguraciones bíblicas de este misterio glorioso, cima de toda la vida de Jesús. En el último capítulo de esta parte, el autor estudia los dones del Espíritu Santo en el alma de Cristo resucitado. Hoy se acusa a la Cristología católica, y a la teología en general, de pecar de cierto «cristomonismo», y de ausencia de pneumatología. ¿No tiene esta exposición sobre el misterio de la Cruz este fallo? No es de importancia, ciertamente; pero creemos que la advertencia que nos hacen los teólogos ortodoxos actuales debe ser tenida en cuenta. A pesar de todo, esta obra del P. Philippe tiene demasiados méritos desde el punto de vista teológico, para que su valor quede disminuido por un reparo, que tampoco tiene mucha consistencia.

E. Llamas

GONZALO GIRONÉS, *La Humanidad salvada y salvadora. Tratado dogmático de la Madre de Dios*. Anales del Seminario de Valencia, Valencia, 1969, 179 pp.

Con cierta originalidad, G. Gironés estructura este libro, como tratado dogmático sobre la Madre de Dios. Pretende con ello esclarecer el problema mariológico, el de la teología y el de la piedad mariana, como indica en el prólogo, poniendo al día la doctrina teológico-dogmática sobre

la Virgen María. Para esto, quiere situar la figura de Nuestra Señora en la historia de la salvación, estudiando a través de ella sus privilegios y prerrogativas, a fin de que no aparezcan ni desconectados entre sí, ni mucho menos como «regalos» que Dios la hubiera concedido, por sí y para ella misma. La luz para la mariología ha de venir de su progreso y de la aplicación de los teólogos al estudio del misterio salvífico.

La obra está dividida en tres partes. La primera aporta la doctrina del Magisterio de la Iglesia sobre los atributos dogmáticos y los atributos predogmáticos. Atributos dogmáticos son: maternidad divina, virginidad perpetua, plenitud de santidad, Inmaculada, Asunta. Atributos predogmáticos son: la corredención efectiva e inmediata, la mediación universal de las gracias, la maternidad espiritual sobre los cristianos y la maternidad espiritual sobre la Iglesia. La parte segunda expone la doctrina bíblica acerca de los misterios de María: doctrina del Evangelio de la Infancia, el tema bíblico de la Mujer (según Isaías, Miqueas, Evangelio de san Juan y Apocalipsis). La parte tercera, finalmente es la exposición de la teología sobre Nuestra Señora, en cinco capítulos; centrados en el tema de la maternidad; maternidad divina, maternidad virginal, madre por la fe (consentimiento en la Encarnación del Verbo) y María y la humanidad. Cierra el texto de la obra un apéndice sobre el fundamento dogmático de las modernas apariciones de la Madre de la Iglesia.

Hemos de confesar nuestra satisfacción al leer estas páginas, animadas por el deseo de hacer más accesible el misterio de María. Nos ha gustado el libro, considerado a modo de ensayo. Creemos, no obstante, que la exposición por separado de la doctrina bíblica, magisterial y la reflexión teológica rompe un tanto la unidad del estudio del misterio de María. A nuestro modo de ver fuera mejor estudiar y considerar este misterio y sus diversos aspectos, que son aquí las verdades que lo integran, bajo estos diversos puntos de vista, pero de una manera conjunta, no desconectada, a no ser que prefiramos hacer un estudio de signo historicista; la comprensión teológica tiene su fundamento en la doctrina bíblica y del Magisterio de la Iglesia, y creemos que debe ser elaborada en una forma conjunta. No alcanzamos tampoco a ver bien la conexión de todos los temas que el autor estudia y por qué su reflexión teológica no se ha extendido también a otros problemas de la mariología: maternidad espiritual, ejemplaridad mariana, etc.

A. Martínez

M. LUTHER, *Le Magnificat, Commentaire*, Ed. Salvator, Col. «Appr. oecumeniques», París, 1967, 126 pp.

La edición del Comentario de Lutero al canto de María: *El Magnificat*, hecha por la Edit. Salvator con una proyección ecuménica, está prolongada por dos eminentes figuras de la mariología y del ecumenismo: el cardenal J. M. Martín, arzobispo de Rouen, y el prior de Taizé Roger Schutz. El valor de esta edición es manifiesto. Como muy bien advierte el Cardenal Martín, en muchas ocasiones, las reservas y las prevenciones de protestantes y católicos sobre la doctrina mariana provienen de cierto desconocimiento, desconocimiento doctrinal, histórico o desconocimiento mutuo de sus respectivas posturas. El poner en manos de todos este texto, tan alabado, de Lutero, tan interesante para el conocimiento de la auténtica mariología protestante primitiva, contribuirá sin duda a deshacer esos malos entendidos. La petición de R. Schutz debe ser entendida, en cuanto a eliminar de la mariología católica todos los elementos superfluos y deformantes. El estudio de Lutero puede ser también un dato interesante, para conocer cuales son, entre otros, los elementos perennes que hay que conservar en la mariología tradicional.

El comentario de Lutero no está publicado en su integridad. Como advierte Schutz, se han escogido aquellos textos que son más aptos para promover y dirigir una meditación ecuménica sobre la Virgen María. Por lo demás, el contenido de este comentario es suficientemente conocido de los mariólogos, pues es fuente indispensable, siempre que se trata de conocer el pensamiento del protestantismo primitivo sobre los privilegios de Nuestra Señora, y ha sido comentado y estudiado en muchas ocasiones y desde muy diversos puntos de vista, como lo demuestra la bibliografía existente.

Después de explicar el sentido de algunos versos del *Magnificat*, Lutero hace una especie de síntesis ideológica, sobre las grandes obras de Dios, a que se refiere la Virgen María: primero, la misericordia; segundo confundir el orgullo del espíritu: *dispersó a los soberbios*; tercera gran obra, enriquecer a los pobres y empobrecer a los ricos... Dogmas marianos, como la maternidad divina, se encuentran enseñados en el texto de Lutero, aunque no cobre importancia en el comentario ecuménico que ahora se nos ofrece.

E. Llamas

ROGER REBUT, *Les Messages de la Vierge Marie: Quand le ciel s'adresse a la terre*, Librairie P. Tequi, París, 1968, 313 pp.

Es este un bello libro, bien documentado y serio, sobre las diversas —y más auténticas— apariciones de la Virgen María. Un libro a su vez con una recta orientación teológica, que le imprime Mons. Lusseau, en el prefacio. Se trata de describir las mariofanías; pero, no bajo el punto de vista histórico puramente dicho, sino para comprender su sentido dentro de la historia de la salvación, que es ahora la historia de la humanidad en la Iglesia; para darnos cuenta de la colaboración de María y su asociación con Cristo, en este momento temporal de la Iglesia. Es clara la afirmación, que subyace a toda la exposición del autor: las apariciones marianas no son sucesos accidentales, separadas unas de otras: tienen un mensaje espiritual, en armonía con los signos de los tiempos, y se completan unas con otras. Constituyen *un todo*, que ya en alguna ocasión la mariología actual había intentado describir, como un aspecto de la acción de María, en beneficio de los hombres; pero que nunca hasta ahora se había presentado en una síntesis reveladora, como la hace Rebut.

Trata en particular de las apariciones de la Medalla Milagrosa, de Nuestra Señora de La Salette, de la aparición de Pontmain, las apariciones de Lourdes, de Fátima y otras de menor relieve. Sigue un apéndice sobre la devoción del Rosario, con una explicación del mensaje espiritual que contiene.

El autor ha consultado amplia bibliografía, sobre cada uno de los temas que estudia. Ha tenido en cuenta también los documentos de los últimos Papas, acerca de puntos muy concretos, tratados en su libro. Las apariciones, es la idea fundamental que fluye de sus páginas, son una manifestación de la maternidad espiritual de María, una manifestación de su acción salvífica y un testimonio de su poder contra las fuerzas que impugnan el reino de Dios en el mundo.

E. Llamas

F. FRANZI, *Maria educatrice della Chiesa: Commento all'Esortazione Apostolica «Signum Magnum»* Centro Mar. Monfortiano, Coll. «Mater Ecclesiae», Roma, 1968, 189 pp.

MONS. A. POLVERELLI, *Il rinnovamento del Rosario: Testimonianze- Metodologia-Sussidi...* Id., 214 pp.

Estas dos obras forman los núms. 5 y 6 de la Colección «Mater Ecclesiae», que publica el Centro Mariano Monfortiano de Roma, del que ya hemos reseñado en esta misma revista alguna otra publicación (ver Salmant. 1969, 691). Ambas obras tienen una misión muy parecida: la que persigue el Centro y la Colección, a la que pertenecen: exponer los diversos aspectos y elementos del mensaje mariano, en su más amplio sentido; actualizar este mensaje; mantener viva la luz de la doctrina y de la verdadera devoción mariana.

1. La obra de Franzi lleva prólogo del autorizado mariólogo P. L. Ciappi, O. P., que ambienta su contenido, poniendo de relieve los rasgos fundamentales de la Exortación Pontificia: *Signum Magnum*: la presencia perenne, espiritual, protectora, maternal de María en la Iglesia. El documento no es muy extenso, pero sí es denso en contenido y en enseñanzas, en armonía con los signos de los tiempos.

Franzi publica el documento pontificio, promulgado para toda la Iglesia con motivo del 50 aniversario de las Apariciones de la Virgen del Rosario de Fátima. La publicación está hecha en latín y en versión italiana, paralela en doble página (pp. 9-41). A continuación, en 31 temas, expone el contenido de este documento. Como documento postconciliar, recoge algunas ideas básicas propuestas por el Vaticano II: Maternidad de María sobre la Iglesia; María educadora de la Iglesia, por el influjo y la ejemplaridad de sus virtudes, etc. El autor explica, ambienta y actualiza estas enseñanzas, poniendo al tiempo de relieve la asociación de María a Cristo y el valor espiritual y soteriológico de su presencia en la Iglesia.

2. La práctica del rosario, como la de otras devociones marianas, está en crisis en nuestros días; no porque estas prácticas hayan perdido su eficacia espiritual y de santificación, sino porque los signos de los tiempos y las condiciones psicológicas de las personas son ahora muy diferentes de lo que eran antes. Es urgente, por tanto, una renovación, sin perder los valores perennes, que trascienden los tiempos y la historia, y que están por encima de las circunstancias cambiantes. Es lo que intenta Mons. Polverelli con este libro, prolongado por el conocido escritor mariano S. di Fiore.

En su amplia introducción el P. Fiore intenta situar o exponer algunos datos generales sobre el Rosario en el ambiente actual de la Iglesia, estudiándolo a la luz de la historia, de la inspiración

litúrgica y de las aspiraciones de nuestro tiempo. Sus reflexiones deberían ser leídas por quienes tan irreflexivamente destierran de las iglesias el rezo del Rosario, sin intentar antes revitalizarlo.

La exposición de Mons. Polverelli tiene tres partes. La primera dedicada a recoger algunos testimonios antiguos sobre el Rosario —aunque el contenido no responde muy exactamente a la realidad—. Ofrece algunos documentos de Santos modernos y estudia después el valor teológico del Rosario, como plegaria especial, insistiendo en el famoso slogan del P. Peyton: la familia que ora unida, vive unida. Son dignas de tenerse en cuenta sus reflexiones sobre el rosario como plegaria de la Iglesia, a propósito de algunos autorizados testimonios, y sobre el Rosario y la espiritualidad moderna.

La parte segunda intenta delinear unos rasgos generales para la renovación de la práctica del Rosario. Está bien establecer algunas líneas generales, sobre su situación en medio de la celebración de la Palabra o sobre las consideraciones que se pueden hacer en forma unitaria, de los diversos misterios. En este terreno hay que dejar margen también a la inspiración del momento, a las circunstancias de tiempo y a la categoría de las personas. La parte tercera podría considerarse como complementaria de la anterior. En ella propone ciertos subsidios para una recitación provechosa, actualizada de esta plegaria: formulación bíblica de los los misterios, pensamientos devotos de Juan XXIII, método monfortiano, una celebración de tipo bíblico, canto del Rosario, etc. Todo contribuirá sin duda, a mantener vivo el espíritu de esta plegaria para el hombre de hoy.

E. Llamas

ALBERT DU S. - COEUR, *Joseph, Fils de David, et dernier Hériter de la promesse*, Ed. P. Lethielleux, París, 1969, 128 pp.

No se trata de una *biografía* o historia de san José. El autor quiere hacer una *lectio divina* sobre la figura de san José, en lo que significa dentro de la historia de la salvación. A esto responden las dos partes de este libro.

La parte primera considera a san José como el último patriarca bíblico. Una introducción sitúa y explica el problema de fondo, teológico-bíblico más que histórico: significación y misión del patriarcado, según la Sagrada Escritura y en la historia de la salvación. Sólo bajo este aspecto puede enlazar san José —mejor que por la línea de la pura descendencia davídica— con los antiguos patriarcas, que orientaron y llevaron al pueblo de Israel a la salvación. Un recorrido histórico por el Génesis, a través después de las figuras de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Joseph, por los libros del Exodo y de Josué nos va dando a conocer el sentido mesiánico de las figuras y de las profecías que vienen a terminar en el Esposo de María.

La parte segunda desarrolla en particular el cumplimiento de las promesas —y diríamos del simbolismo y de las figuras— en José. Para esto, el autor analiza los diversos momentos de su vida y de su actuación, con relación al misterio de la Encarnación; al nacimiento del Salvador; a su presentación en el templo; la escena de los Magos; al Niño hallado en el templo después de tres días de búsqueda, etc. Un último párrafo sobre la muerte de san José nos sitúa una vez más ante un problema, resuelto no desde el punto de vista histórico, sino espiritual y psicológico: sentido de la espera del Patriarca hasta reunirse definitivamente con Jesús y con su Esposa María.

Nos ha gustado la orientación general de este libro, que contiene a grandes rasgos la descripción de la situación de san José en la historia de la salvación.

E. Llamas

MATTHIAS JOSEF SCHEEBEN, *Naturaleza y gracia*. Versión castellana de Euquerio Bragado Alvarez. Editorial Herder, Barcelona, 1969, 362 pp.

J. - H. NICOLÁS, o. p., *Les profundeurs de la grace*. Beauchesne, París, 1969, 561 pp.

1. Dos obras acerca de la gracia, aunque una sea versión, no es frecuente. De la primera no damos juicio valorativo por ser de todos conocida. En 1861, a los 26 años de edad, publica Scheeben *Natur und Gnade* y fue un éxito, no de venta, sino de crítica. «El título, escribe en el prólogo, quiere sencillamente decir que se trata de ofrecer una exposición sistemática, científica, lo más profunda y completa posible» (p 51). En *Naturaleza y Gracia* se da una conjunción admirable entre metafísica y teología. Abierto a todas las corrientes, recoge sus materiales en los Padres, con preferencia griegos, en las fuentes bíblicas y en la escolástica medieval. Lee la obra clásica de D. Soto, *De natura et gratia*, los doce libros de Suárez sobre la gracia y en especial *De ente supernaturali* del insigne jesuita español J. Martínez Ripalda. La agudeza de enfoque y la honda penetración de su

talento vierten torrentes de luz sobre el misterio de la vida sobrenatural, filiación adoptiva, participación de la naturaleza divina, intimidad y excelencia del amor en su doble vertiente, divina y humana. Hay en N. y G. riqueza de contenido, originalidad de exposición, profundidad de pensamiento y de vida. El gran teólogo alemán figura con todo honor entre las glorias de la teología, pero es menester, observa Grabmann, para una lectura fructífera de Scheeben, una rígida formación teológica y un serio trabajo mental.

2. En *Les profondeurs de la grace* nos enfrentamos con una excepcional obra de un gran maestro. La palabra gracia resume toda la vida cristiana y la deificación del hombre por el Don del Espíritu, eleva a la creatura racional a un orden trascendente y divino. En este trabajo de orfbrería espiritual la iniciativa es de Dios, el esfuerzo del hombre, ser libre y responsable. Conciliar el libre albedrío con el dinamismo arrollador de la gracia no es empresa liviana. J. H. Nicolas lanza en este primer volumen —seguirán otros dos— la sonda de su saber teológico al océano de la gracia y estudia en profundidad naturaleza, propiedades y efectos del don divino, aborda con decisión el problema del juego libertad-gracia y desbroza la senda por donde viene al hombre la savia vital y refrescante de la vida; de ahí el tratar de Cristo, plenitud de gracia, luz, camino y vida.

Muy bien elaborado el extenso capítulo —pp. 334-397— dedicado a fijar el concepto exacto de lo sobrenatural. Quizás incitado por H. de Lubac, el anónimo de *Orientierung* y M. Laporta insista demasiado en la parte negativa, término *a quo* no dando suficiente relieve a lo positivo de nuestro participar en la vida divina, a la gracia como semilla de gloria, peldaño para la escalada de la contemplación al fulgor del *lumen gloriae*. Para el autor lo sobrenatural consiste en la última y definitiva determinación del fin natural, pues el hombre, por naturaleza, está ordenado a un fin cognoscible (p. 371). Con todo, el fin sobrenatural, como tal, es regalo inmerecido de la gracia. Hay que tener en cuenta que si el pensamiento de J. H. Nicolas, a veces flota en la penumbra, es porque pisa las fronteras del misterio. En cuanto a la posibilidad de un estado de pura naturaleza el autor de *Le mystère de la grâce* la admite si es *intrinseca*, de la *extrinseca* no está tan seguro.

El lector queda invitado a una excursión maravillosa por las amenas y floridas avenidas de la gracia, llevando por guía a un experto de las alturas, siempre consciente de sus posibilidades y limitaciones.

L. Arias

BERNARD REY, O. P. *Creados en Cristo Jesús; La nueva creación según san Pablo*, trad. del francés, Edit. Fax, Col. 'Actualidad Bíblica', núm. 10, Madrid, 1968, 324 pp.

Prologa esta obra el P. P. Benoit, que fue quien introdujo al P. Rey en el estudio de este problema de la teología de san Pablo: la nueva creación. Al darnos noticia de este dato, nos da en síntesis también en el prólogo su motivación, y el sentido del problema a estudiar; la nueva creación es el problema de la renovación interior del cristiano, por la configuración con Cristo; es su constitución en el orden sobrenatural, con la participación de sus bienes; es la ontología de un género particular de ser y de vida, tan realista que caracteriza el pensamiento bíblico en general y de san Pablo en particular.

Esta es la substancia del problema estudiado en este libro, a través de la enseñanza de san Pablo. A nadie puede sorprenderle que Benoit haya propuesto y Rey aceptado centrar todo su estudio en la teología paulina; porque, esta doctrina ofrece particularmente importancia en el conjunto de su teología. En las primeras páginas de su obra, exegética y teológica, de análisis y de síntesis a la vez, el P. Rey expone con claridad el plan de la misma. Para conocimiento del lector, será suficiente anotar los principales hitos de su exposición.

El ser cristiano establece una relación particular entre quien goza de esta dignidad y el mundo circundante; esta categoría no destruye la realidad humana ni tampoco totalmente las tendencias de los hombres hacia el resto del cosmos. Esta relación está además excesivamente acentuada en muchos cristianos, como si todo su ser consistiese en esas simples relaciones de intercomunicación. Muchos desprecian, o desconocen el *realismo ontológico* de la salvación, de su mismo ser como cristianos. Antes que dar a conocer al hombre sus relaciones con el resto del mundo, nacidas de su condición de miembros de Cristo, es preciso poner de relieve uno de los elementos esenciales de ese gran problema: el valor de ser cristiano; antes de analizar sus relaciones con el mundo, el cristiano debe conocer *qué es el mismo* en cuanto tal. Rey pregunta para esto a san Pablo, que estuvo dominado por esta idea. Y la contestación es concluyente y germinalmente completa: El cristiano es una nueva creatura en Cristo... Desde aquí arranca al estudio del problema...

Este es el tema del capítulo primero, haciendo exégesis de dos textos en particular: (Gál. 6, 15 y 2 Cor. 5, 17). Y como quiera que esta nueva creatura lo es por su configuración y participación de la realidad Cristo, en el capítulo segundo se estudia la prerrogativa de Cristo, como *nuevo Adán*.

Esto supondría en síntesis la muerte del hombre viejo y el nacimiento, por la resurrección de la creatura nueva. Después de unos *excursus* complementarios, Rey pasa a estudiar en el capítulo tercero el contenido de la expresión: el hombre viejo, morir al hombre viejo, para hacer resaltar por contraste la fuerza de la expresión: Cristo, como hombre nuevo, tema del apartado tercero de este capítulo. La configuración del cristiano con Cristo, esa nueva creatura nace configurada a su modo en todos sus rasgos fundamentales: realeza, profetismo, sacerdocio... B. Rey estudia en el capítulo cuarto la configuración con Cristo, como *Hijo* de Dios, *imagen* del Padre, *imagen* en la primera y en la nueva creación...

El valor y el contenido de este libro no puede circunscribirse a estos elementos descritos. El teólogo encontrará en estas páginas muchos datos y comentarios útiles, sobre otros problemas teológicos fundamentales: eficacia y significación del bautismo, valor y sentido de los títulos cristológicos; la escatología y el pecado; elementos de la pneumatología, etc. Todo esto acredita el mérito y el interés de esta obra.

E. Llamas

WINKLHOFER, ALOIS, *Kirche in den Sakramenten*, Frankfurt a.M., edit. Knecht, 1968, 325 pp.

Orientado este libro más hacia los problemas de la Pastoral sacramental que hacia las especulaciones teológicas, con el título de «Iglesia en los sacramentos», se ha querido significar «que en los sacramentos el que los administra y el que los recibe son conjuntamente Iglesia en forma concreta; y en fuerza de esta alianza producen un símbolo real». El primer capítulo se refiere a problemas sobre los sacramentos en general, tales como Iglesia y sacramento, fe y sacramentos, palabra y sacramentos, etc. Después en sendos apartados se ocupa de la Eucaristía y de los demás sacramentos. No faltan pensamientos originales que en ocasiones hubiéramos deseado que se explicaran y demostraran con mayor claridad y pruebas que no meramente se afirmaran. No pensamos, como dice (p. 28-30), que la fe del que recibe un sacramento sea un constitutivo del sacramento, al menos en el rigor del término; aunque sí es un elemento necesario y que se presupone en el adulto que desea el sacramento. La «fides infantium» (p. 28) como algo distinto de la fe de los padres, padrinos o de la Iglesia, no sabríamos como describirla.

M. Nicolau

WILHELM BITTER, *Angustia y pecado*, Salamanca, 1969, Ed. «Sígueme», 240 pp.

Este libro viene a ser como un amplio resumen de las Actas del 2.º Congreso, que la Sociedad «*Artz und Seelsorgen*» celebró en Stuttgart en Octubre de 1952. En el primer Congreso de 1951 dicha Sociedad se había propuesto como fin facilitar a los teólogos (tanto de la confesión católica como protestante) la iniciación en la Psicología Profunda; en este segundo, se amplió el círculo de los participantes a médicos, psicoterapeutas, psicólogos y pedagogos, llegando a reunir 150 miembros.

Si en el primer Congreso se atendió, sobre todo, a Jung; en este segundo se tuvo más bien presente a Freud y sus derivaciones; aunque la orientación general de los AA. que intervinieron fue ecléctica, aprovechando todos los elementos sólidamente fundados de las distintas escuelas de Psicología Profunda. El tema tratado es de la máxima importancia en pastoral y psicoterapia: angustia y culpa, que viene a ser la característica de la crisis de nuestro tiempo. Catorce especialistas de las distintas ramas que se relacionan con dicha cuestión, exponen las distintas aristas de la angustia y la culpa.

Como es imposible en tan breve espacio dar un juicio por separado de cada uno de los catorce estudios, nos limitamos a consignar los títulos: M. WANDRUSZKA, *¿Qué sabe de la angustia el lenguaje?*; H. THIELICKE, *Dimensión teológica de la angustia*; B. SOMMER, *Angustia neurótica y sentimiento de culpabilidad*; K. RAHNER, *Culpa y perdón de la culpa*; W. BITTER, *Enfermedades fóbicas (neurosis de angustia)*; J. LÄPPLÉ, *Acerca de un caso de agorafobia por motivos religiosos*; R. DAUR, *Reflexión bíblica*; V. SCHEFFEN, *Las organoneurosis, equivalentes de la angustia y la culpa*; H. BREUCHA, *La confesión y el problema de la angustia y la culpa*; J. VON GRAEVENITZ, *Angustia y culpa en el matrimonio*; J. NEUMANN, *La génesis del sí mismo en la angustia*; K. HAUG, *Angustia y sentimiento de culpabilidad en las enfermedades psiquiátricas*; K. SEELMANN, *Angustia infantil y atmósfera familiar*; U. LAESSIG, *Acerca del proceso de curación en la psicoterapia*.

El libro concluye con un resumen del presentador W. Bitter sobre las principales ideas expuestas. Del interés suscitado por el tema y sus presentadores es buen índice la rapidez con que se agota-

ron las ediciones alemanas. Es un libro que interesará a los pastores de almas, no menos que a los aficionados a la Psicología.

A. Roldán

VARIOS, *Bautizar en la fe de la Iglesia*, Col. 'Christus Pastor', Ed. Marova, Madrid, 1968. 202 pp.

Los estudios publicados en este volumen contituyeron tema de reflexión en las Jornadas Nacionales de Responsables Diocesanos de Liturgia, de manera particular en los días 1 al 3 de febrero de 1968. La preocupación pastoral por el bautismo de los niños, para conseguir la plena eficacia que un sacramento tan decisivo como este para la vida del hombre, y tan relevante en toda la historia de la Iglesia y de la liturgia primitiva, llevó a los organizadores de estas Jornadas a afrontar el problema, desde diversos ángulos: teológico, litúrgico y pastoral. Hace la presentación de los estudios el P. J. M. Martín Patino, S. J., director del Secretariado Nacional de Liturgia.

Después de la presentación, el libro se abre con una descripción del marco sociológico en el que se realiza el sacramento de la fe en España: cómo es la fe de los católicos y cómo se educa la fe de los bautizados, hecha por el P. Santos Elespe, S. J. (marco sociológico) y G. Díaz Merchán, ahora arzobispo de Oviedo, entonces obispo de Guadix y Baza (educación). Sigue un interesante estudio de L. Gutiérrez Vega, sobre el bautismo como sacramento de la fe, en el que intenta desentrañar la problemática que presenta el bautismo, en cuanto es un sacramento que se administra a los niños, y la fe, a la que dice esencialmente relación (pp. 63-102). F. Sebastián reflexiona sobre un tema afín, derivación en cierto modo de la problemática anterior: bautizar en la fe de la Iglesia. esto resuelve en cierto modo las antinomias que pueden plantearse desde el primer punto de vista (pp. 107-146). Dos estudios de signo pastoral: uno de P. Farnés, sobre líneas de fuerza para la celebración del bautismo; el segundo de J. M. Aguilar sobre el ambiente arquitectónico bautismal. Siguen unas conclusiones sobre diálogo prebautismal con los padres, el catecumenado y la promoción misionera de la comunidad, con unas orientaciones sobre la pastoral del bautismo. Cierra la obra una bibliografía orientadora, pero, excesivamente breve desde el punto de vista de la teología del bautismo de los niños.

En muchas páginas de este libro está latente una acusación indecisa contra el bautismo de los niños; como si a través de los siglos esa práctica hubiera sido *la causa de que el bautismo se haya empobrecido...* (pp. 63-64). Creo que esto, en el fondo representa un desconocimiento de la historia y una inexactitud; el perjuicio y el mal no han venido de la práctica del bautismo, sino de la falta de la subsiguiente catequisis, de la ausencia de instrucción a su debido tiempo..., y puestos a buscar remedios, ahí es donde debe aplicarse la medicina. Esto es más fácil, sin duda, cuando el bautismo se administra en la edad adulta, pero lo contrario no justifica que culpemos de unos defectos a un hecho, al que no se le pueden imputar en sí. Es conveniente distinguir bien los terrenos y los hechos, para no crear confusiones innecesarias.

E. Llamas

VARIOS, *El bautismo de los niños en ambientes descristianizados*, trad. del francés, Col. «Christus Pastor», Ed. Marova, Madrid, 1968, 244 pp.

Varios pastoralistas franceses afrontan en este libro el problema del bautismo de los niños, conferido en ambientes descristianizados. Las razones de un tratamiento especial del bautismo en estas circunstancias, de una disciplina también particular, son obvias. La pastoral, para conseguir su eficacia, como la liturgia, debe tener en cuenta las circunstancias y condiciones de las personas... En los prólogos, tanto a la ed. española, como el original, se ponen de relieve estas razones, derivadas de un ambiente muy particular.

J. Rémond intenta establecer una serie de sugerencias para dar una orientación misionera a la pastoral del bautismo; escribe también sobre la catequisis que se debe dar a los padres de los niños que son bautizados. P. Gerbé, después de realizar detenidas observaciones en el terreno misionero, expone sus conclusiones sobre la pastoral del bautismo en la Misión, añadiendo siete documentos de interés. J. Portel y R. Salaün hacen, cada uno a su estilo, reflexiones sociológicas y religiosas, respectivamente, a propósito del contenido de la pregunta: ¿qué significa para «ellos» (los padres) el bautismo? Finalmente E. Marcus expone las implicaciones teológicas de un problema pastoral. El estudio abunda en imprecisiones, porque el autor no deslinda bien los límites y las exigencias de lo puramente dogmático, lo teológico y lo simplemente pastoral.

E. Llamas

THOMAS M. FINN, C.S.P., *The Liturgy of Baptism in the Baptismal Instructions of St. John Chrysostom*, The Cath. Univer. of America Press, Washington, 1967, 229 pp.

Esta obra constituye el n.º 15 de los estudios sobre la antigüedad cristiana publicados por la Universidad católica de América, bajo la dirección de J. Quasten. Y podemos decir que es uno de los mejores estudios sobre la historia del bautismo, en su aspecto litúrgico, tal como nos lo ofrecen las célebres *Instrucciones — Catecheses —* del Crisóstomo. Se trata además de una obra que ha buscado su ambientación en el clima actual de la Iglesia, después del Vaticano II: estructurada de una manera científica y crítica. Contiene una amplia bibliografía y un estudio crítico de las fuentes a utilizar, según las diversas colecciones de las mismas.

Esta obra intenta describir principalmente los ritos de la celebración del bautismo; pero incluye como es natural algunas cuestiones que ofrecen interés desde el punto de vista dogmático y que preocupan actualmente a los estudiosos, historiadores y teólogos; por ejemplo, el problema del bautismo de los niños, la relación del bautismo y la fe, expresada en la profesión de fe y en la recitación del credo; los problemas sobre el ministro del bautismo y la forma o fórmula del sacramento. Ofrecen interés también las referencias a la *unción* y su relación con el sacramento de la confirmación, para estudiar la relación y distinción de ambos sacramentos.

Sería prolijo entrar en detalles particulares. Será suficiente recalcar la seriedad y competencia con que Finn lleva adelante sus investigaciones, comparando la doctrina y las enseñanzas del Crisóstomo con las de otras escuelas teológicas y litúrgicas. Las *Catecheses* constituyen, sin duda, uno de los documentos más importantes para conocer la enseñanza y la práctica bautismal de los primeros siglos, por su valor histórico y por su riqueza teológico-bíblica.

E. Llamas

J. C. KIRBY, *Ephesians, Baptism and Pentecost*, Ed. S.P.C.K., London, 1968, 207 pp.

Kirby, profesor adjunto de teología y exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad McGill, se propone en esta obra hacer un análisis interno de la estructura y finalidad de la carta a los Efesios. Para ello, analiza muy detenidamente su estilo, el sentido y el alcance de sus fórmulas más peculiares, relacionándolas con las fuentes judaicas, a cuya luz quiere deducir conclusiones que gozan de importancia —dado el conjunto de estudios y tendencias sobre estos problemas—. Discute con detención el problema de la autenticidad de la Carta, recorriendo las diversas posiciones mantenidas entre los escrituristas, desde hace siglo y medio (pp. 5-56). En última instancia, viene a negar la autenticidad paulina de la carta (pp. 165-172), afirmando que su autor puede ser un judío cristiano, imbuido de ideas favoritas del autor del cuarto evangelio, que se mueve en un ambiente paulino y en la atmósfera de los esenios.

Desde el punto de vista del ambiente en que aparece escrita la carta, ofrece especial interés la parte segunda de esta obra, en la que K. estudia la tradición litúrgica judía en relación con el Nuevo Testamento. Este estudio se centra particularmente en el calendario judío, en las formas litúrgicas especiales: sermones, lectura de la Biblia, fiesta de Pentecostés, etc...

Esta exposición viene a preparar el camino para la parte tercera, en la que analiza las fórmulas bautismales de la carta, en relación con las expresiones judaicas relativas a la liturgia de Pentecostés. Analiza los pasajes de los capítulos 4 (vv. 4-6, 30), 5 (vv. 25-27) y I (vv. 13-14) y afirma que la idea fundamental de estos pasajes es la de la permanencia del bautismo como *muerte y resurrección*, que aparece también a otro propósito en otros lugares de la misma carta. Moviéndose en la atmósfera del Pentecostés judío, K. viene a establecer que las fórmulas bautismales de la carta a los Efesios se derivan o son afines en su estilo y contenido a las del Pentecostés judío, porque la liturgia judía dominante se hizo carta, oración y plegaria. El bautismo cristiano viene a ser un dato particular dentro del ambiente litúrgico del Pentecostés judío.

Sin entrar en los problemas críticos e históricos de la carta, nos complace poner de relieve el mérito de la exposición de Kirby, al relacionar el bautismo cristiano de la carta a los Efesios, con la liturgia del Pentecostés judío. Esta relación puede encontrar su fundamento en los primeros capítulos de los Hechos y en las prácticas bautismales de la primitiva comunidad cristiana. Queda aún mucho por hacer en este terreno de los marcos ambientales en que nace y se desarrolla la primitiva liturgia y teología sacramentaria de la Iglesia, que no pudo desentenderse del todo del ambiente judaico, en el que había nacido.

E. Llamas

J. - P. BOUHOT, *La Confirmation, Sacrement de la communion ecclesiale*, Ed. Du Chalet, Col Parolè et Tradition, Lyon, 1968, 124 pp.

La teología de la confirmación está todavía, después de largos siglos, en vías de hacerse, de progreso, de esclarecimiento. Aún no se ha dicho la última palabra sobre datos fundamentales de este sacramento: ¿qué relación dice con el bautismo? ¿Cuál es su efecto específico y a qué finalidad está orientado este sacramento? ¿De qué poder goza para su administración el simple sacerdote..? Si pasamos al terreno de la historia de la confirmación encontramos lagunas de siglos, textos indecifrables, etc. Es cierto que la edad media estructuró una teología de la confirmación, breve y sucinta, pero coherente; pero, ¿de qué valor goza esta sistematización, a la vista de los datos de la tradición primitiva..? Para todos estos problemas tiene alguna respuesta el libro de Bouhot, que se nos ofrece como uno de los buenos estudios teológico-históricos recientes sobre este sacramento.

Después de presentar la problemática de este sacramento, Bouhot propone el problema de la relación bautismo-confirmación. Recoge las soluciones dadas por F. de Riez y Santo Tomás —que establecen una distinción en cierto modo máxima entre ambos sacramentos— y los intentos de nuevas soluciones a la distinción sacramental, y la de la teología católica favorable a la distinción sacramental y la de la teología anglicana, que minimiza dicha distinción. Recorre también las nuevas vías de solución apuntadas por teólogos católicos y anglicanos: L. Bouyer, Martimort (que toma como fundamento de distinción la diversa misión a que ordenan el bautismo y la confirmación) y el anglicano Thornton (que pone de relieve la unidad de la iniciación cristiana, con una doble orientación: a Cristo = bautismo, y al Espíritu Santo = confirmación). El problema no queda resuelto.

Estudia después B. la confirmación como sacramento instituido por Jesús, fijándose en los datos bíblicos y haciendo un serio balance de los mismos.

La parte segunda de este libro está dedicada al estudio de la historia del rito de la confirmación, como sacramento. La importancia de las investigaciones históricas es patente, ya que ellas pueden aportar elementos de luz para esclarecer puntos difíciles de la teología; pero, sin olvidar que la teología es ciencia de la fe y enseñanza del Magisterio, de la que es subsidiaria la historia. B. recorre los principales documentos desde el siglo III hasta el siglo VII. Un tercer apartado sintetiza la teología occidental sobre la confirmación en sus orígenes y en su pórtico, en el siglo V, con la postura de F. de Riez.

El apartado IV nos ofrece un ensayo teológico sobre la confirmación. Después de analizar algunos datos de la enseñanza de la Iglesia y de la Tradición, pasa a determinar algunos puntos particulares: lugar de la confirmación en el conjunto de los sacramentos, elementos que la integran, etcétera. Manteniendo como dato básico la pertenencia de la confirmación a la iniciación cristiana, B. cree que lo propio de la confirmación es hacernos vivir conforme a la vida nueva inaugurada en el bautismo. Su lugar está en la orientación social que dice a la Iglesia que realiza en el mundo a través de los tiempos la salvación de Dios (pp. 108-110). En conformidad con esto, intenta determinar los efectos de la confirmación, en un plano personal y social.

Nos hubiera gustado ver tratado el problema del ministro de este sacramento, que enlaza con las consideraciones que el autor hace de la confirmación, bajo su aspecto eclesial. El libro de Bouhot ofrece muchos elementos básicos para el estudio de la teología y de la pastoral de la confirmación.

E. Llamas

MARCELO BORDONI, *Dimensioni antropologiche della morte. Saggio sulle ultime realta' cristiane*. Herder, Roma, 1969, 303 pp.

El hombre ha de enfrentarse con la inevitable realidad de la muerte; es primitivo e infantil fingir ignorancia. La tanatolatría —acuñación de L. Lochet— ocupa el centro del pensamiento contemporáneo. La adultez exige pensar en la muerte, pues su olvido es olvido de la vida. Descubrir el misterio significativo de la muerte es, para Unamuno, descubrir el hambre de la inmortalidad.

Centra M. B. su estudio sobre unas intuiciones poéticas de Reiner M.^a Rilke, le da profundidad el *Sein und Zeit* de Heidegger, transformado en un *Sein zum Tode*. En realidad no existe la muerte, sí el hombre «ser para la muerte». La visión de J. P. Sartre es chata. La muerte no es un aniquilamiento de todas las posibilidades del hombre sino una sublimación, una medida de perfección, una condición para la libertad en el amor.

Se impone, pues, un cambio de perspectiva en nuestro pensamiento de la muerte. Definirla como separación de alma y cuerpo es paralizar nuestras potencialidades. La definición clásica padece de insuficiencia antropológica y el hecho biológico ha de ser completado por el pensamiento actual de un grupo de teólogos que considera la muerte como un acontecer humano, una opción final,

eclosión feliz de la libertad, autoconocimiento, perfección totalizante, *dies natalis*, *kairós* de salvación, término de un peregrinar por las parameras de la tierra, encuentro venturoso con Cristo.

Esta nueva perspectiva abre horizontes insospechados a la pastoral. Ya podemos hablar al hombre del siglo de los viajes interplanetarios de la muerte, sin temores paralizantes, podemos adentrarnos por la cuestión espinosa de la condición de los niños que mueren sin bautizar ¿Pertenece el momento final de la muerte al *status viae*? Una respuesta afirmativa abre resquicio a una última decisión.

M. B. encuadra la doctrina de la muerte en un marco existencialista (c. 1); reflexiona luego sobre el concepto fundamental de la muerte (cc. 2-3); la antropología bíblica, inspirada en el sentido de historia de salvación, nos presenta la muerte en una doble vertiente: pecado y salvación (cc. 4-5). Termina con una confrontación entre la antropología tomista y la teoría de una última decisión. M. B. tiene el gran acierto de considerar la muerte como misterio de vida. La muerte dispara a la diana de la inmortalidad.

L. Arias

CABODEVILLA, J. M., *32 de diciembre*. La muerte y después de la muerte. BAC, Madrid, 1969, XXII, 460 pp., 20 x 13.

Cabodevilla bajo este título novedoso hace un profundo estudio sobre la *muerte*. El autor aparece como monitor «en el extremo del presbiterio a la izquierda». Monitor en la misa de difuntos. Como tal va haciendo a los asistentes una exposición clara del problema de la muerte y el más allá o la otra cara de la vida. Leyenda persa, literatura, filosofía y teología, hechas genio y personalidad del autor, se plasman, en alas de su hábil pluma, en las páginas de este libro. Libro escrito con una claridad de ideas teológicas y vitales claves: «Cabe hacer de la muerte... un encuentro amoroso, pues tenemos por cierto que la muerte no es algo que ocurre, sino Alguien que llega». El cristiano no debe hablar de muerte, sino del «Primogénito de los muertos». «La buena escatología no es sino una cristología desarrollada». «Aceptar la muerte es elegir amar. Dar al amor su medida más sazonzada y definitiva. No ha amado enteramente el que todavía no ha muerto». «El hilo que enlaza los dos mundos, el mundo presente y el mundo futuro se llama caridad. Pues solamente «la caridad permanece».

Cabodevilla consigue originalidad en un tema que ha agotado ríos de tinta y ocupado amplios estantes en las bibliotecas. Y ello porque el autor se ha sumergido en el inmenso mundo de la muerte y ha sabido arrancarle nuevos secretos.

La salsa de este libro es la alegría. Una alegría cristiana, cristocéntrica, pero tan realista, que no escamotea ni olvida las amarguras del hombre ante el trance de morir.

32 de diciembre es un libro escrito con un estilo vivo y ameno de sensibilidad y originalidad definidas, léxico e imaginación tales, que lo caracterizan como una obra de Cabodevilla. Un libro con el inconfundible sello de Cabodevilla.

Ceferino Martínez Santamarta

* * *

J. B. METZ, *L'homme. L'anthropocentrique chrétienne*. Mame, París, 1968, 166 pp.

La tesis que en 1962 publicaba el Pr. Metz sobre la *Denkform* propia de Santo Tomás de Aquino, de ningún modo pasó desapercibida en los medios filosóficos y teológicos. Era imposible que así fuese, dada la sorprendente originalidad con que se enfrentaba al pensamiento del Aquinatense y a su significación en el conjunto del pensamiento cristiano. A ese notable impacto entre los pensadores católicos, más aún que el creciente prestigio posterior del profesor de Münster, se debe el que ahora se nos ofrezca la versión francesa de *Christliche Antropozentrik* bajo un subtítulo significativo: «Para una interpretación abierta de la filosofía de Santo Tomás».

Una introducción de K. Rahner sitúa de modo bien explícito el alcance, decisivo bajo diversos aspectos, de la interpretación que su discípulo presenta de la obra de Santo Tomás. Si bien no son escasos los influjos en la exposición de Metz de la obra del propio Rahner, *Espíritu en el mundo*, más significativa es la prolongación de su pensamiento a que conduce la tesis de Metz.

El intento fundamental de la obra consiste en poner en claro cuál sea el principio formal o «forma de pensamiento» de Santo Tomás. Ello será decisivo para calibrar la significación y el valor actual de la sistematización teológica realizada por el autor medieval. Sobre la base de su distin-

ción del contenido temático (*Inhalt*), sostiene Metz que la *Denkform* que guía al Aquinatense es el *antropocentrismo*, desde cuya perspectiva se piensa todo el teocentrismo temático. Con ello inició Tomás de Aquino un giro radical, una revolución copernicana, frente al cosmocentrismo griego. Es la gran originalidad de Santo Tomás y es la razón de su vigencia actual, que le sitúa en un puesto singular, y no como un Santo Padre más, ya que sólo en la actualidad el pensamiento cristiano va llevando a su madurez, incluso en el aspecto temático y categorial, ese antropocentrismo, con el que Tomás inició una nueva era en el pensamiento cristiano. Ahora bien, el origen a partir del cual llega Santo Tomás al antropocentrismo en su formulación sistemática, lo ve Metz en una fiel captación del espíritu bíblico y cristiano, que es el auténtico inspirador en profundidad de la teología de Santo Tomás, y no en la filosofía griega, aristotélica sobre todo, decididamente cosmocéntrica, de la que Tomás sólo asume las formas categoriales, el andamiaje conceptual.

Por sorprendente que pueda resultar la tesis de Metz como nueva y radical interpretación de Santo Tomás, está ahí, con todas sus fecundas consecuencias. No afirmada a la ligera, sin apoyo documental; aunque éste, es cierto, resulte exiguo. En los temas a que, a modo de ejemplo, alude: ser, individualidad, substancia, mundo, Dios, gracia, la intuición está profundamente asentada. Por nuestra parte, estamos convencidos de que en esa línea, con las debidas matizaciones, se halla la interpretación auténtica, en profundidad, del pensamiento filosófico-teológico de Santo Tomás. Sólo deseáramos que, sin tardanza, se pueda contar con el estudio más amplio y documentado que el autor promete como confirmación de este primer ensayo. Y que las consecuencias de revisión —y revitalización— radical de la teología puedan ir concretándose en los diversos ámbitos del pensamiento y la vida cristianos que así hallarán la expresión de su genuina originalidad.

J. Cordero

BERNHARD HÄRING, *El mensaje cristiano y la hora presente*. Editorial Herder, Barcelona, 1968, 630 pp., 21 x 14.

No es este nuevo libro del P. Häring, un tratado sistemático. Es una colección de trabajos, en los que puede advertirse una línea general de orientación idéntica, pero sin una trabazón preconcebida, supuesto que fueron saliendo de la pluma del famoso teólogo, en distintas ocasiones y por distintos motivos.

Esto explica que, junto a estudios de gran interés, haya otros que apenas lo tienen. También, que resulte algo arbitraria la agrupación de todos ellos, en capítulos o apartados distintos. De todos modos, el libro, en su conjunto, ofrece su particular interés, acaso, más que por lo que enseña, por lo que inspira; y aun dando por supuesto el valor sólo relativo de algo de lo que aquí se dice, sin que ello signifique merma alguna del prestigio bien ganado del autor.

He aquí algunos de los títulos de esta obra: *En la parte primera*. La teología moral se renueva. La teología moral católica en diálogo con el espíritu del tiempo. Nuevas corrientes de espiritualidad católica. La Iglesia no es una sociedad monopolizadora. En la *parte segunda*. La obediencia no está reñida con la verdadera libertad. ¿Ética de la situación o legalismo sin vida? Obstáculos simpatizantes de la ética de la situación. El cristiano y la autoridad del Estado. ¿Crisis de autoridad en la Iglesia? La virtud de la epiqueya. En la *parte tercera*. El sermón de la montaña y la vida pública. Pecado y santidad como realidades sociales. En la *parte cuarta*. El mundo moderno y la conciencia de pecado. En qué consiste la conversión. Fuerza renovadora de la Iglesia. En la *parte quinta*. La piedad litúrgica y el perfeccionamiento del cristiano. En la *parte sexta*: tratado y veracidad. El cristiano y la belleza. Las enfermedades incurables y la esperanza cristiana. En la *parte séptima*. La vocación del cristiano a la perfección. La piedad de los seglares. El matrimonio como camino de salvación. Consejos evangélicos...

Completan y enriquecen esta colección tres índices: de citas bíblicas, de nombres propios, analítico.

Con alguna frecuencia se encuentran palabras no traducidas del griego, por ejemplo: *kairós*, *sarks*. Quizás haya hoy que contar con un número nada escaso de posibles lectores, los cuales sólo con cierta dificultad podrán captar todo el significado de esas y parecidas palabras bíblicas, a las que puede buscarse su equivalente en nuestros idiomas.

Antonio Peinador c. m. f.

ALVAREZ TURIENZO, Saturnino, *Revisionismo y diálogo. Madurez moral y signos del tiempo* (Colección Guadarrama de crítica y ensayo 52), Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, 600 pp.

El volumen reúne diversos trabajos del autor, en número de doce, más algunos anexos, de los cuales diez habían sido publicados anteriormente en revistas, según da cuenta la breve «nota bibliográfica» final del texto. Los capítulos que aparecen aquí por primera vez son el I y II: el primero de ellos versa sobre «Acción revolucionaria y moral» y el segundo se titula «Madurez moral y signos del tiempo». Las preocupaciones morales reflejadas en esos títulos constan a lo largo de todo el desarrollo restante, aunque a veces no sean tan manifiestas. El complejo material de la obra se agrupa en tres secciones: 1) «Revisionismo y revolución»; 2) «Discusión con el nihilismo»; 3) «Revisionismo y diálogo». El epígrafe de la sección tercera sirve de título al libro, así como el subtítulo recoge el epígrafe del capítulo XI y final.

Aunque por preocupaciones de tema y de método las seiscientas páginas del volumen ofrezcan una marcada convergencia, el libro ni tiene ni pretende tener unidad sistemática. En conjunto ofrece una descripción y análisis de la situación cultural del presente por su lado crítico, crisis que afecta a todos los órdenes de la vida y que se manifiesta en el desasosiego social y los difusos fenómenos de protesta y disposición revolucionaria. La crisis se hace particularmente sensible en sectores como el moral y el religioso, sectores que se toman en cuenta especialmente en varios de los capítulos y en relación con el radicalismo con que se discuten los códigos éticos admitidos y la tradicional imagen de Dios. El autor registra y analiza la bibliografía al respecto, subrayando el papel que corresponde al diálogo en nuestros medios culturales pluralistas, necesitados sin duda de honda revisión de las fórmulas doctrinales consagradas en vistas a dar nueva virtualidad a los contenidos; pero poniendo en guardia contra un revisionismo que, aliándose con la radicalidad revolucionaria, pueda significar simplemente pacto con el nihilismo. En la discusión del problema religioso, en concreto, se ocupa del revisionismo antidogmático de autores como Bonhoeffer, Tillich, Robinson, Cox, Altizer, etc. (caps. IX-X), paralelamente al revisionismo que se viene operando en la dogmática atea del marxismo, que considera tomando como exponente a Lukács (caps. VII-VIII).

La obra proporciona abundante información y es rica en sugerencias. No quiere ser moralizante ni apologética, aunque la crítica que recorre su desarrollo termine definiendo las posiciones del autor como contrarias a todo radicalismo.

Dado que no es una obra sistemática, la encontramos indicada como tema de lectura abierta a ulteriores reflexiones. Si bien algunos de sus capítulos contienen exposiciones ceñidas de problemas y de obras, por el tono general cae con toda propiedad dentro de la colección de crítica y ensayo en que se publica.

P. Pelayo de Zamayón

B. DANZA, O. F. M., Conv. *Propaganda odierna e moralità*, Roma, 1967, 78 pp.

Este opúsculo contiene la tesis doctoral, presentada por el Autor, en Roma, a la Facultad de Teología de San Buenaventura.

Después de determinar en los dos capítulos primeros, la noción y los diversos medios de la propaganda y la forma en que se realiza, en el capítulo tercero el Autor se ocupa de la moralidad que debe tener la propaganda, atendiendo al objeto, a los medios empleados y a las circunstancias en que se realiza.

Como confirmación de la doctrina se aducen algunos textos del Concilio Vaticano II y de los discursos de Pablo VI. La bibliografía es casi exclusivamente italiana.

No se trata una cuestión moral muy principal, que afecta a la propaganda comercial: la repercusión de la propaganda empleada en la subida del precio de la mercancía.

P. Sobradillo

CHARLES E. CURRAN, *A Newook at Christian Morality*, Indiana, Notre Dame Fides Publishers, 1968, 249 pp.

Este libro contiene ocho temas de teología moral de Ch. E. Curran, joven moralista norteamericano y profesor en la Universalidad Católica de América; ciertos incidentes, sobre todo con motivo de la «*Humanae Vitae*», han difundido y aireado bastante su nombre. Los artículos recogidos en el libro han sido publicados —excepto uno— previamente en revistas. Conforme dice el autor en el prefacio (p. V), les da unidad la perspectiva teológica que son todos abordados y —conforme

el resumen que hace en el epílogo (pp. 223-248) la misma finalidad, que es construir una auténtica «responsabilidad cristiana».

Los temas son de interés para la teología moral actual. Son expuestos con claridad, con valentía y no sin profundidad. El autor está al corriente de las publicaciones de teología moral en las diversas naciones y áreas lingüísticas. A este respecto quisiéramos anotar que se advierte todavía en el joven profesor y recién alumno de la Academia Alfonsiana de Roma la influencia, casi directa, de los Profesores de dicho centro, especialmente del P. Häring. Precisamente el tema 5 es una introducción a «la teología Moral de B. Häring», donde aparece su admiración y simpatía para con el maestro.

Los restantes capítulos desarrollan los siguientes temas: «la importancia de la enseñanza moral de Jesús» (c. I), donde hace una presentación de la predicación moral de Jesús siguiendo los resultados de las investigaciones de Dodd, Schnackenburg, Spicq, Lazure, etc.; «la conversión: el mensaje moral central de Jesús» (c. II), donde sigue de cerca las enseñanzas de Häring, que puede ser considerado un clásico en este tema; «las normas absolutas en la Teología Moral» (c. III), donde hace una introducción a la problemática actual en torno a la ley natural; «ley eclesiástica y conciencia» (c. IV), destacando la importancia de la «epikeia» en esta tensión o conflicto; en un «diálogo con J. Fletcher» (c. VI) entra en discusión con este autor sobre el tema de la moral de situación: en el c. VII aborda el tema de las promesas o «cauciones» en los matrimonios mixtos, según la nueva legislación (octubre 1966). El último capítulo (c. VIII) contiene un estudio sobre «la masturbación y la materia objetivamente grave». La finalidad de este último estudio la expone el autor del siguiente modo: «la finalidad del presente capítulo es alegar que el acto de masturbación no implica siempre materia grave. Nótese bien que el ensayo no trata de probar que la masturbación no es pecado o que la masturbación no puede nunca implicar pecado grave. El cometido de la argumentación es muy limitado: la masturbación no es una acción que es *ex toto genere suo grave* (pp. 201-202). El principal argumento lo recoge de la «opción fundamental», la cual no siempre queda comprometida en un acto de masturbación. Completan este argumento las consideraciones psicológicas de este acto humano que es la masturbación. El libro tiene censura eclesiástica.

Marciano Vidal C. Ss. R.

P. ANCIAUX-F. DHOOGH-J. GHOOS, *Le dynamisme de la morale chrétienne*, Ed. J. Duculot-P. Le-thielleux, Gembloux, París, 1969. 2 volúms. 174 pp., 200 pp.

Los artículos publicados en los dos volúmenes de esta obra son la traducción francesa de una serie de estudios aparecidos, en holandés, en la revista «Collectanea Mechliniensia» durante el año académico 1964-1965. La finalidad que tuvieron en su primera aparición fue el servir de ayuda en la formación permanente de los sacerdotes de las diócesis de Anvers y de Malinas-Bruselas. Este objetivo primero explica el aspecto formal del libro: desarrollo independiente de cada tema. exposición sintética y pedagógica, etc.

Todos los estudios cristalizan en un tema común: las líneas esenciales de la moral fundamental. Pero es vista la moral fundamental bajo algunas perspectivas particulares: bajo la perspectivas histórica y de evolución y bajo la perspectiva del momento presente en que domina la tonalidad del diálogo Iglesia-mundo. No se tratan, evidentemente, todas las cuestiones de la moral fundamental. Se pretende, más bien, trazar las líneas por donde ha de caminar una moral cristiana en la actualidad. A título de ejemplificación se hacen alusiones a problemas morales actuales.

En el primer volumen se recogen los siguientes temas: Moral cristiana y mundo contemporáneo (Anciaux); perspectivas dinámicas de la moral (Anciaux); verdaderas perspectivas de la moral cristiana (Anciaux); valores morales generales y normas concretas (D'Hoogh); tareas esenciales y mandamientos (Ghoos). En el segundo volumen se tratan los siguientes temas: la conciencia y la educación moral (Anciaux); colegialidad y corresponsabilidad (Anciaux); el desarrollo moral a lo largo de la vida (Ghoos); los actos morales particulares (D'Hoogh); notas marginales sobre el amor y la caridad (D'Hoogh).

Este libro está dentro de la colección «Réponses chrétiennes», dirigida por Ph. Delhaye y G. Thils. Aunque no presenta gran interés desde el punto de vista de la ciencia y de la investigación, su lectura puede ayudar a renovar la orientación de la moral fundamental.

Marciano Vidal, C. Ss. R.

ORAISON M., *Una moral para nuestro tiempo*. Ed. Estela, Barcelona, 1968, 181 pp.

El presente libro se coloca —según confesión del mismo autor— en el género de ensayo. Y de verdad que tiene las cualidades del ensayo: claridad de expresión, agudeza de observaciones y pen-

samiento, fina crítica y proposición de nuevas orientaciones. Marc Oraison ha tenido un particular interés en hacer incidir su formación médico-psicológica sobre el campo de la moral. También lo hace en este libro, pero de un modo general sin alusión directa a ningún tema concreto.

En la primera parte del libro hace un esbozo de crítica frente a la moral vigente, de signo ca-suista. Desde el ángulo del psicólogo clínico resaltan los aspectos negativos de legalismo, extrinsecismo y objetivismo, que crean actitudes de angustia o de miedo y que impiden la relación de intersubjetividad tan esencial a toda moral. La lectura de esta primera parte ofrece pequeñas intuiciones y valiosas aportaciones desde el campo de la psicología. En la segunda parte hace el autor un pequeño esquema de «moral para nuestro tiempo»; giran las reflexiones en torno a estos tres temas-eje: ley, situación, pecado. El libro termina con unas reflexiones sobre la responsabilidad.

Marciano Vidal C. Ss. R.

HANS MORITZ, *La familia y sus valores formativos*. Editorial Herder, Barcelona, 1969, 208 pp. 20 x 12.

El autor es un especialista en pedagogía familiar y social. Destaca en esta obra la importancia que tiene para el futuro de un pueblo la existencia de la familia y la educación que ha de procurarse dentro de ella. Se hace cargo de la dificultad que el problema de la formación en la familia entraña en la época actual, en que la familia tiende a perder cohesión cada vez más, dándose por buena esta descomposición del hogar familiar, gracias a la concepción naturalista del hombre.

Aunque a primera vista pudiera parecer que el autor se pierde en teoría pura, buena desde luego; sin embargo no faltan *reflexiones y soluciones* (pp. 149 y ss.), destinadas a llevar a la práctica la doctrina que aquí se da.

Esta traducción del alemán no escapa a un fallo bastante común a todas las traducciones: la falta de *adaptación total* al medio propio de los nuevos destinatarios, que no es o puede no ser exactamente el mismo de aquéllos a quienes se dirigía el texto original. Se echa de ver sobre todo en la bibliografía: toda alemana. Al autor le sirvió de fuente, pero al lector extranjero no le sirve para nada. Con *Notas* del traductor o de la editorial, se consigue a veces esa adaptación, sin la cual la utilidad de las traducciones puede reducirse en un tanto por ciento considerable.

Antonio Peinador, c.m.f.

DOCTOR A. C. M. LIPS, *El matrimonio*. Traducción del holandés por D. Andrés Requena. Ediciones Studium, Madrid, 1969.

Se trata de un libro de 261 páginas, escrito por un médico. Se hace un estudio detenido y detallado de lo anatómico y fisiológico del acto sexual para pasar después a deducciones filosóficas y teológicas. El estudio documentado y detallado de lo sexual en el matrimonio es bueno y conveniente desde el punto de vista médico para el destinatario de esta clase de publicaciones.

El estudio moral de los medios lícitos para controlar los nacimientos dentro del matrimonio adolece de no pequeños errores, llega a consecuencias indamisibles al querer fundarse en principios expresamente condenados en la encíclica «*Humanae vitae*». Podría justificarse el autor por la publicación o publicaciones anteriores a la encíclica, pero de ningún modo puede justificarse la traducción española, hecha en el año actual, olvidando por completo la doctrina del Magisterio Pontificio de Pablo VI. Se limita a añadir una nota en la página 241, con el siguiente texto: «Con posteridad de haberse escrito este volumen ha aparecido la encíclica «*Humanae vitae*» sobre la reglamentación de la natalidad». No se dice más; ni una alusión a su doctrina concreta, claramente contraria y condenatoria de la doctrina que se defiende en este libro. No es serio publicar un libro contrario a la encíclica, con censura eclesíástica incluso, amparándose en que el libro estaba escrito antes de la encíclica: «*Error corrigitur ubi deprehenditur*».

No queremos juzgar de las intenciones, pero nos alarma una afirmación del autor en la Introducción: «Si la Iglesia —no solamente la jerarquía, sino también el pueblo creyente ya adulto— nos propone algo distinto de lo que hemos pensado, tenemos que inclinarnos». (Pág. 9).

Juan Sánchez

E. SCHILLEBEECK, *El matrimonio, realidad terrena y misterio de salvación*. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1968, 359 pp.

En el tomo 15 (1968), p. 728 de esta misma revista, hicimos la reseña de la traducción francesa de esta obra. Sobre esa traducción se ha hecho esta castellana.

Toca el célebre y discutido teólogo, en este primer volumen, los principios básicos de la teología del matrimonio, en cuanto realidad terrestre incrustada en la historia de la salvación, recorriendo las distintas épocas, con sus propias características, de la historia de la salvación: 1. *El matrimonio en la revelación del Antiguo Testamento*, dogmática del matrimonio, moral conyugal, rito y culto; 2. *El matrimonio en el mensaje del Nuevo Testamento*, dogmática y moral; 3. *El matrimonio en la vida y en la historia de la Iglesia*.

No se baja al detalle de los problemas más agudos de la moral matrimonial que, últimamente, vienen absorbiendo la atención universal, reavivados a raíz del Vaticano II y, sobre todo, luego de promulgada la encíclica *Humanae vitae* de Paulo VI. Sin embargo, creemos que estas serias y profundas reflexiones apoyadas en la Escritura y en la Tradición, ayudan mucho para comprender el significado pleno del matrimonio como sacramento y como comunidad de vida, a favor de la doctrina tradicional y del Magisterio.

Un libro este que supone mucha lectura bien digerida y aprovechada: muy útil, por lo que da como averiguado y definitivo y además por lo que sugiere al estudioso y al investigador.

Antonio Peinador, c.m.f.

VARIOS, *Le problème des mariages mixtes*. Colloque de Nemi. Les éditions du Cerf. 29, Boulevard Latour-Maubourg, Paris, VII, 122 pp.

Es un problema cuya dificultad no escapó a los Padres reunidos en el Vaticano II. La perciben por igual no sólo los católicos, sino los adictos a cualquier otra religión. De aquí que, aunque prácticamente inevitables, sean universalmente desaconsejables los matrimonios mixtos.

El Decreto *sobre las Iglesias orientales católicas*, n.º 18, suavizó la legislación hasta entonces vigente (can. 1099 1, 2.º), exigiendo sólo *para la licitud* la forma canónica, cuando se tratara de matrimonios mixtos entre católicos orientales y orientales católicos bautizados. Un Decreto del 22 febrero de 1967, extendió esto mismo al caso de católicos de rito latino con acatólicos bautizados orientales. Una Instrucción de la S. Congregación para la doctrina de la fe, de 18 marzo de 1966, modificó, en parte, el derecho vigente para matrimonios mixtos entre católicos y acatólicos, bautizados estos o no, excluidos los orientales acatólicos bautizados. La forma canónica sigue siendo necesaria para la validez (III), «pero si surgieren dificultades el Ordinario dará cuenta a la Santa Sede del caso con sus circunstancias».

No obstante estas modificaciones por parte de la Iglesia Católica, siguen en pie los principales inconvenientes: la invalidez de estos matrimonios, si no se observa la forma canónica, la educación de los hijos conforme a la fe católica, etc. Para tratar de aportar luz sobre la solución más acertada a estos serios problemas, se reunieron en Nemi cinco teólogos, cuyas conclusiones se hacen públicas en este libro. Son ellos: J. DUPONT, «Los matrimonios mixtos a la luz de la Escritura»; F. BÖCKLE, «Matrimonios entre adictos a confesiones cristianas diferentes»; X. ORSY, «Matrimonios mixtos y ley canónica a raíz del Vaticano II»; R. BEAUPERE, «Pastoral de los matrimonios mixtos»; A. VAN LEEUWEN, «Estadística sobre los matrimonios mixtos».

Se echa de ver, a través de estas páginas, cómo no será fácil conciliar las exigencias del derecho divino con las normas positivas ordenadas, entre los católicos sobre todo, a asegurar el cumplimiento de aquellas.

Antonio Peinador, c.m.f.

ED. ROBERT SVOBODA Y HASMARTIN LOCHNER, *La vida Amenazada*. Ed. Razón y Fe, Madrid, 1968.

Se trata de un muy interesante libro de 292 páginas, que traduce al castellano la editorial Razón y Fe, del original alemán «Das bedrohte Leben».

Precede un prólogo del ministro Federal de Sanidad a una serie de 18 estudios concretos sobre las principales amenazas para el hombre actual, que mientras ha conseguido grandes avances en la técnica ve cada día en más peligro la salud: amenazas en el agua, amenazas en el aire, radiaciones atómicas, accidentes de tráfico, cáncer de matriz por relaciones sexuales prematuras, enfermedades provocadas por el tabaco y el alcoholismo, el vicio de los medicamentos, etc.

Son de especial interés para los lectores de SALMANTICENSIS los artículos del Dr. Robert Svoboda (segundo y último del libro), en los que plantea la influencia decisiva del cristianismo para vencer las nuevas amenazas contra la vida.

Juan Sánchez

Desintegración familiar. Obra escrita en colaboración; prólogo del DR. J. A. VALLEJO NÁJERA, glosa del R. P. F. MUÑOZ HIDALGO, O. P. - Primera edición española. Ediciones Studium, Madrid, 1968.

Se trata de un libro de 386 páginas, que se imprime por primera vez en España, habiéndose hecho antes en Méjico dos ediciones con éxito. El matrimonio Mora-Vázquez logró agrupar estudios de varios especialistas, que estudian el fenómeno actual de la crisis familiar cada uno desde su ángulo: Economía. Antropología. Legislación, Sociología, Pedagogía, Medicina, Filosofía, Psicología Psiquiatría y Teología.

Se trata de una serie de estudios interesantes aunque de muy distinta calidad.

El libro está hecho en Méjico y para Méjico nación que dista bastante de la nuestra en no pocos aspectos con lo que pierde no poco el libro aplicado a la situación actual del matrimonio en España.

Al final se incluyen una selección de textos del concilio Vaticano II sobre la familia y la encíclica «*Humanae vitae*» sin comentarios.

Juan Sánchez

NAVONE, JOHN J., *Témoignage personnel. Une spiritualité biblique* Mulhouse, ed. Salvator, 1968, 285 pp.

Se trata de la traducción francesa de un libro que ya hemos recensionado en la versión castellana de «*Sal Terrae*». En los Patriarcas de la historia bíblica se ven sobre todo la fe (Abraham), la esperanza (Jacob), la caridad (José); se estudian frases bíblicas, tales como «a nuestra imagen y semejanza», «hemos visto su gloria»; Jeremías es presentado como el hombre de Dios, aparecen las ideas principales del evangelio de Juan, etc. Estos son como botones de muestra, de puntos llamativos de la Biblia que en esta obra se ofrecen a la consideración y meditación del creyente.

M. Nicolau

M. J. LE GUILLOU, OLIVIER C. J. BOSC, *Evangile et Révolution, au coeur de notre crise spirituelle*, Ed. du Centurion, París, 1968, 128 pp.

La crisis espiritual del mundo cristiano ha cobrado en nuestros días proporciones alarmantes y tiene manifestaciones violentas, desconcertantes, que siembran la inquietud. Dentro del conjunto de fenómenos que turban la paz del cristianismo y que suscitan legítimamente una reacción, existen hechos significativos, que merecen un detenido examen. Un análisis amplio de toda la problemática llenaría muchas páginas: los autores de este libro han querido reflexionar solamente sobre algunos sucesos, marcando con ello una pauta.

Los mismos autores califican su libro como *libro de amistad*, fundada en el misterio de Cristo. Libro de amistad, en el que colaboran tres conocidos teólogos, desde diversos ángulos: un católico, un protestante y un ortodoxo. Es un libro también *de investigación de la verdad*, en medio de una época turbada, como en tiempo de los Padres de la Iglesia, por muchas contradicciones y por luchas de pensamiento y acción; como entonces, es preciso ahora dar verdadero testimonio de que el misterio de Dios inhabita en el corazón de los hombres y de que es en ellos la fuente de la ternura infinita por el hombre. Se trata de un libro de *libertad*, escrito en tono franco, duro, y en ocasiones abrupto, osco y fuerte, pero no hiriente ni molesto para nadie. Esta actitud la reprueba el Ecumenismo.

Le Guillou comienza analizando la crisis espiritual, como introducción a los temas particulares que se estudian a continuación. Pasa después a analizar los sucesos que turbaron la vida de la nación francesa durante el mes de mayo de 1968; sucesos de carácter social, político, económico, pero también de signo religioso y manifestativos de una actitud religiosa. La actitud de la juventud, en su conjunto, masiva y violenta, delata y acusa una profunda crisis espiritual, que analizan conjuntamente O. Clément y J. Bosc. En esta crisis aflora el problema de la violencia. Es esta una ac-

itud demasiado generalizada ya en el mundo y en las naciones. De ahí la necesidad también de hacer algunas reflexiones, desde el punto de vista cristiano, sobre este fenómeno. Es el propósito de G. Blauière, en colaboración con Le Guillou. El Evangelio rechaza la violencia y el ejemplo de Cristo, siervo que sufre la condena en su carne. Hay que evitar por lo mismo el convertir el cristianismo en una política, al igual que otras tentaciones del mundo moderno. No falta en este libro una reflexión cristiana sobre el ateísmo contemporáneo, escrito por O. Clément. Las proporciones que ha alcanzado este fenómeno y el camino abierto a la descristianización exigen una reflexión y una respuesta, una réplica también, sin que esto signifique negar la libertad del hombre.

A través de temas un tanto dispares se llega a vislumbrar una conclusión: la situación de crisis espiritual en que se encuentra sumido un gran sector del mundo cristiano. El confronto de esta actitud con el Evangelio; de las manifestaciones y desahogos de esa crisis con el ejemplo de Jesús Siervo que sufre es aleccionador y puede ser sumamente eficaz.

A. Martínez

ANDRE DE BOVIS, *Vivir de la fe*. Traducción del francés. Ed. Marova, Madrid, 1968, 276 pp.

Vivir de la fe. Un libro hermoso, *vademecum* de vida cristiana. La fe queda instalada en la existencia humana y es su medida y su honor. Pone realidad específica en el creyente y se hospeda en el centro de la verdad sobrenatural. Creer significa aceptar a Alguien, no es, pues, puro saber, sentimiento estéril o refugio de cobardes. La verdadera fe empieza cuando el hombre oye la Palabra de Dios y hace su opción por Cristo, señor de la historia y corazón de la fe. Para ello no basta el esfuero del hombre, es necesaria la atracción del Padre. Iniciativa divina y respuesta humana.

Crear es un compromiso ante sí mismo, ante los otros, ante la Iglesia, ante Dios. Lo esencial es para el cristiano vivir su fe en profundidad y extensión. La experiencia y responsabilidad del hombre ante la fe no son meras palabras, la *experimentalis notitia* no es embriaguez de emoción, sino madurez espiritual, así como el espíritu de fe es también esperanza y amor. Acabo de pasar revista a los principales temas de este libro maravilloso que ha de beneficiar a cuantos se acerquen a sus páginas con espíritu limpio de prejuicios y prendida en su alma la ilusión de una entrega total.

L. Arias

VARIOS, *Teología del sacerdocio*. Orientaciones metodológicas. Facultad de Teología del Norte de España. Ediciones Aldecoa, Burgos, 1969, 341 pp.

Inspirada idea la del Instituto Juan de Avila iniciar sus publicaciones con el título sugestivo y actual, «Teología del sacerdocio». En este primer volumen se reúnen diversos estudios. Presenta J. Capmany, obispo auxiliar de Barcelona. En un extenso y documentado estudio, analiza M. Guerra la problemática del sacerdocio ministerial en las primeras comunidades cristianas. El autor es especialista en la materia y bebe directamente en las fuentes. Al final sienta sus conclusiones. Más de 500 títulos bibliográficos relacionados con el sacerdocio nos brinda Oñatibia, centrados en la patristica. Notas esquemáticas, incompletas, las de N. López. La reflexión teológica y un boletín útilísimo de bibliografía moderna corren a cargo de J. Esquerda Bifet, y C. Escartín bucea en la complejidad de las causas de la crisis sentida en todos los cuadrantes del mundo, crisis vocacional y de conducta. Una obra prometedora y de inevitable valor.

L. Arias

TINELLO, FRANCESCO, *Vita intellettuale del sacerdote*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1966, 523 pp.

Una obra que quiere ayudar al clero en su cultura intelectual, para que viva una existencia consagrada al Verbo que se hizo hombre, al Verbo que es luz del hombre. El libro, escrito en clima de Concilio Euménico, aprovecha no pocos textos y la doctrina del Concilio acerca de la cultura, del saber y de la formación sacerdotales. Muy en particular estudia cómo debe ser el Seminario, las dotes intelectuales requeridas en los candidatos y los cursos ordinarios que se desarrollan en tales convictorios sacerdotales. No faltan tampoco sumarias indicaciones sobre las condiciones que se desean en los profesores y la docilidad con que los jóvenes estudiosos se acercarán a los Ateneos Romanos eclesiásticos. Consejos metodológicos sobre la lectura crítica se dan oportunamente en el libro. Tienen peculiar interés las páginas dedicadas a mostrar cómo la cultura es nece-

saria y conveniente al sacerdote (pp. 113-206) para su personalidad, apostolado, vida intelectual y espiritual. Más adelante se estudia el puesto que a la Filosofía y a la Ciencia le corresponde en la cultura del sacerdote; por qué razones es conveniente formar una biblioteca «esencial», sobre todo con el libro de los libros: el Evangelio. Sigue un elenco de obras «esenciales», sobre todo italianas o traducidas al italiano, en cuya selección cabe diversidad de opiniones.

M. Nicolau

GUERRY, EMILE, *El Obispo*, Barcelona, J. Flors, 1968, 274 pp.

El autor ha revisado y corregido la segunda edición francesa a la luz del Vaticano II. En casi todos los capítulos se añade un párrafo, exponiendo la doctrina del reciente Concilio a propósito de los títulos y materias que se tratan en ellos: el obispo como sucesor de los Apóstoles, como jefe de una Iglesia particular, como Padre, Doctor de la fe, Pontífice, Pastor, etc. Se aborda toda la problemática *teórica* en torno al obispo de una manera breve, en ocasiones esquemática, pero suficiente para dar una idea sobre la naturaleza de las funciones episcopales.

M. Nicolau

ROGÉ, JOSEPH, *Simple sacerdote. Su formación. Su experiencia* Madrid, Fax, 1967, 478 pp.

Se trata de aquel sacerdote «que no ostente ninguna dignidad en la administración de la diócesis, sino que es cura o vicario dedicado al ministerio parroquial, y a condición de que sea secular» (p. 11). También el trabajo se limita a los sacerdotes franceses y, entre éstos, a aquéllos que eran ya sacerdotes en 1939. Se quiere estudiar su modo de ser, comenzando por su vocación y su formación, y se aportan interesantes usos y títulos de libros utilizados con este fin en estos últimos años. La segunda parte estudia la experiencia aportada por los mismos sacerdotes en sus ministerios y en los diversos puestos que suelen ocupar los «simples sacerdotes» hasta llegar a la «vejez». El libro puede catalogarse, con las limitaciones apuntadas, entre los de sociología religiosa, aplicada a los sacerdotes.

M. Nicolau

COSTE, RENÉ, *El hombre sacerdote*, Barcelona, Herder, 1969, 271 pp.

Partiendo del hecho real de la dificultad que hay en comprender al sacerdote, se estudia al sacerdote existencial en su triple ser de hombre, cristiano y sacerdote, que se juntan en unidad vital, tomando como centro de perspectiva la conciencia sacerdotal. Se quiere responder a la interpelación del hombre contemporáneo. Se pretende «que el sacerdote sea consciente de la esencia de su misión y de las exigencias concretas que de ella derivan en el mundo de hoy» (p. 25). Brevemente se habla de la vocación al sacerdocio y de la formación que éstos han de recibir. Con gusto hubiéramos visto la correspondencia existente entre las ideas de este libro y los decretos *De institutione sacerdotali* y *Presbyterorum ordinis*; pero esta obra estaba ya redactada cuando estos decretos se promulgaron. El autor pasa revista a las maneras como se ha manifestado el sacerdocio en la historia, a sus fundamentos escriturísticos, a la nota esencial del sacerdocio ministerial, que encuentra en la idea de «mediador»; considera al sacerdote como «signo» de Jesucristo y hermano universal. Estudia su ministerio de la palabra, de los sacramentos y en la acción pastoral. Pero al considerar las estructuras esenciales del sacerdocio ministerial, nos parece que falta el debido relieve que debe tener lo que consideramos el oficio *específico* sacerdotal, que es el de *ofrecer sacrificio*.

Los restantes capítulos proponen al sacerdote como testigo del Reino y de su primacía, como servidor del Cuerpo místico, como hombre de oración personal privada y comunitaria. Es bello el capítulo que lo describe como «hombre de las Bienaventuranzas». Se habla asimismo de las razones esenciales del celibato sacerdotal, y de la diversidad de las tareas sacerdotales, bajo la unidad del sacerdocio y obediencia al Obispo en comunión con los otros sacerdotes. Es un libro que nos parece discreto en su criterio de renovación, y fiel a la tradición.

M. Nicolau

SUÁREZ, FEDERICO, *El sacerdote y su ministerio*, Madrid, Rialp, 1969, 321 pp.

El autor «concebe este libro como una reflexión sobre el sacerdote y su ministerio. No como una reflexión teológica (aunque deba contar con la Teología), sino como una reflexión ascética y pastoral». Tiene ante la vista, más que al sacerdote en general y en teoría, al sacerdote en concreto, sobre todo al secular. Las notas del sacerdocio, que es consagración a Dios; lo característico de su

secularidad; la lucha por la fidelidad; los oficios más significativos de su ministerio; su formación humana, ascética, intelectual y pastoral son objeto de bellas explanaciones en esta obra.

M. Nicolau

POGNON, EDMOND, *Un prêtre de toujours, Marie-Joseph Chiron (1797-1852)*. Roma, Pontificia Univ. Lateranense, 1969, 288 pp.

El lector encontrará en este libro, incluido en la colección «Spiritualitas» de la Pontificia Universidad Lateranense, un trabajo serio sobre la vida y la espiritualidad de un sacerdote, apóstol principalmente de la beneficencia con los dementes y fundador de las religiosas de «Santa María de la Asunción». Nacido en los tiempos del Directorio y muerto al alborar el segundo Imperio francés después de la Revolución, el P. María J. Chiron se sitúa entre aquellos sacerdotes de todos los tiempos que siguen de veras las pisadas del Maestro, y son ejemplo viviente para todas las épocas con su caridad no desmentida. El autor ha puesto énfasis, sobre todo en la perfección en este sacerdocio modelo, que es a la vez «nuevo» (nuevos sacerdotes) y permanente. Nos parece de gusto dudoso y sujeto a réplica la alusión a los atacados en las «Provinciales» (p. 5).

M. Nicolau

LUQUERO, DANIEL, Pbro., *Homo Dei. El sacerdote de hoy, de ayer y de siempre*. Madrid, Studium, 1968.

El presente libro de unas trescientas páginas, viene a engrosar la rica literatura sobre espiritualidad sacerdotal. Es una presentación, a la manera tradicional, tomando como base los textos bíblicos y haciendo sobre ellos, unas oportunas aplicaciones para enriquecer la vida espiritual del sacerdote y su profunda conciencia sacerdotal que hará del hombre, un auténtico Homo Dei. Sin embargo, apenas maneja los textos conciliares indispensables hoy, en cualquier estudio que tenga como tema la realidad y la vida del sacerdote. No obstante, es de destacar su acierto en el entronque litúrgico de los temas que analiza, terminando cada capítulo con una oración tomada de los textos litúrgicos. Poco es lo nuevo que aporta a un tema tan necesitado de profundizar en su contenido teológico y vivencial, ya que los grandes temas de la espiritualidad sacerdotal, como su sacramentalidad, su secularidad, y las implicaciones del binomio temporalidad y transcendencia, ni siquiera son insinuados.

M. F. Sánchez

ANTWEILER, ANTÓN, *El sacerdote de hoy y del futuro. Reflexiones en torno al Concilio Vaticano II*, Santander, Sal Terrae, 1969, 181 pp.

A base de las exigencias del hombre y de la sociedad de hoy, de las exigencias que suponen la misión y la posición y estructuras esenciales de la Iglesia, se pasa a tratar del sacerdote: de su importancia y de su ministerio; de los obispos y de los sacerdotes, de sus ocupaciones, exigencias y modo de vida en pobreza, celibato y estudio. También sobre el Seminario y estudios. Se construye un conjunto de doctrina a base de los textos conciliares; pero, en general, hubiéramos deseado mayor aportación de razones teológicas y de comentario para mostrar la validez de esos textos. Nos parece pobre lo que dice sobre el celibato clerical, que podría haberse valorado mucho más.

M. Nicolau

WINNINGER, PAUL, *Los diáconos. Presente y porvenir del diaconado*, Madrid, PPC, 1968, 145 pp.

Un breve libro que resume otro más amplio de 310 págs., publicado en francés (1966) sobre «El diácono en la Iglesia y el mundo de hoy». Comienza con los textos oficiales del Vaticano II y del Motu Proprio de Pablo VI sobre la restauración del diaconado; continúa presentando los orígenes, apogeo y decadencia de esta institución. El libro se extiende más haciendo la historia de la moderna restauración del diaconado permanente, y sobre todo estudiando la teología del diaconado y su carácter de *servicio*, sus funciones, su vocación y su formación. Desearíamos, se hubieran aducido pruebas convincentes de que el oficio de *praedicare*, atribuido durante siglos por el

Pontifical a los diáconos, se tomaba solamente en el sentido de *proclamar* la palabra (p. 36), y no también en el de predicar.

M. Nicolau

El sacerdote y las vocaciones religiosas femeninas, Madrid, Razón y Fe, 1968, 262 pp.

Se reproducen, traducidos, diferentes trabajos presentados en el 2.º Congreso nacional francés (a. 1956) de sacerdotes encargados de religiosas. Tratan del papel que desempeña el sacerdote en el despertar de tales vocaciones. Se estudian la vocación y sus criterios, y cómo debe ser la actuación del sacerdote respecto de la joven antes del ingreso en religión; también en el confesionario, en la escuela, en escuelas apostólicas, en la parroquia, en la familia y en los movimientos de Acción Católica. Por último se habla del Director diocesano de religiosas y de la Obra Pontificia de vocaciones religiosas. En conjunto resplandece una finalidad y un estilo prácticos.

M. Nicolau

VARIOS, *La vocation religieuse et sacerdotale*. Les editions du Cerf, 29, Boulevard Latour-Maubourg. París, VII, 1969, 144 pp.

Se han reunido en este libro estudios breves de los Cardenales Garrone y Léger y de los PP. Chenu, Congar, Tillard, Carrier y de la religiosa dominica Jeanne d'Arc. Acaba con una *Mesa redonda* sobre los jóvenes y la Iglesia en la cual cinco estudiantes, entre ellos dos muchachas, responden a estas preguntas: 1) *¿Cómo ves la Iglesia?* 2) *¿Cómo te sitúas en el interior de la Iglesia?* 3) *¿Cómo ves un servicio consagrado en la Iglesia?*

Afirmamos lo primero que todos estos estudios se leerán con provecho. Eso descartado. Basta para convencerse de ello la autoridad indiscutible de los responsables de los mismos. Puede, sin embargo, que a más de uno extrañe el hecho de ciertos problemas que ahora parecen crearse, anteriormente inexistentes o pacíficamente resueltos bastante tiempo hacia. Hoy se ve un interés especial en descartar de la vocación sacerdotal o religiosa todo sentido de *privilegio*: es uno de tantos modos de ser cristiano, bautizado, y nada más. Quizás, mero juego de palabras para ir a parar a lo mismo. Lo específico de la vocación religiosa, parece asunto delicado y no fácil para el P. Chenu, p. 20. Apéndice. El P. Tillard es pesimista en cuanto a que la vida religiosa, en la actualidad o atendidas sus estructuras actuales, sea de verdad *signo escatológico del Reino*. «Somos, dice, víctimas de la tentación constante de significar al mundo actual más bien que al mundo por venir. En teoría, la vida religiosa debería ser signo, pero en la práctica, las estructuras no lo consienten» (p. 90). Pero ¿son de verdad responsables las estructuras, que, por otra parte, ha respetado el Vaticano II, o los hombres que las viven de manera indebida?

Para Jeanne D'Arc es también problema de multiplicidad de los Institutos, como si necesariamente fuera ella un impedimento para la pastoral de conjunto y un desaprovechamiento de fuerzas al servicio del Reino. Y si hasta ahora no lo hubiera sido ¿por qué ha de serlo en adelante, cuando el Concilio admite evidentemente el pluralismo e insiste en el bien que representa para la Iglesia la variedad de fines particulares?

En fin, bien está que se dialogue o que se susciten cuestiones nuevas o no tan nuevas, para profundizar el sentido y alcance que a cada cual nos corresponde en la Iglesia. Para esto puede servir de mucho el libro que presentamos.

Antonio Peinador, c.m.f.

GERARDO ESCUDERO, C.M.F., *Renovación acomodada de la formación para la vida religiosa*. Instrucción «Renovationis causam». Texto bilingüe con notas. Editorial Coclusa, Madrid, 1969, 153 pp.

El día seis de enero de 1969 la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares publicaba una Instrucción para una renovación de la vida consagrada, con normas y principios muy concretos. La Editorial Coclusa, atenta a cuanto esté relacionado con la vida religiosa, recoge en este librito dichas normas. En la introducción el P. G. Escudero, muy conocido por su competencia en este terreno, informa al lector sobre la historia del documento, describe sus elementos esenciales, señala criterios. El texto es bilingüe con notas al pie de página, que aclaran conceptos e iluminan doctrinas. En apéndice un estudio valioso de los cánones del *Ius Canonicum* afectados por las normas de la *Renovationis causam*. La Instrucción marca una nueva era en la renovación de la vida religiosa y tiende a conformar al hombre en su vivir en Cristo y para Cristo.

L. de Vega

JEAN LECLERCQ, *Vie religieuse et vie contemplative*. Ed. Duculot, Gembloux - P. Lehielleux, París, 1969, 274 pp.

Se han reunido aquí en este libro diversos artículos o trabajos del autor, heterogéneos, que reciben unidad por referirse casi todos a la vida monacal de tipo contemplativo. Entre estos trabajos, notemos el cap. II que trata de «el papel de los jóvenes según San Bernardo». Se habla asimismo de la separación del mundo y del silencio; se estudian la vida solitaria y la comunitaria; se compara la vida contemplativa de ayer con la de hoy. Con gusto observamos las exigencias de estudios serios teológicos para los monjes contemplativos (pp. 147 y ss.), y las analogías que se encuentran entre la moderna «revisión de vida» y las «culpas» (pp. 175 y ss.). Asimismo el estudio sobre los monasterios contemplativos en África y Asia.

M. Nicolau

CLAUDIUS P. BETTENDORF, O. F. M., *De institutione integra Fratrum Minorum Laicorum*, Roma, 1966, 169 pp.

Los llamados hermanos legos en la Orden Franciscana han sido siempre considerados como verdaderos religiosos. En un principio fueron equiparados en todo a los religiosos sacerdotes de la Orden, pudiendo incluso ser superiores. Únicamente, en virtud de leyes eclesiásticas de derecho común, principalmente a partir del Concilio de Trento, los dichos hermanos dejaron de gozar de voz activa y pasiva en los capítulos, no pudiendo ser nombrados para cargos y oficios con jurisdicción eclesiástica.

Esta diferencia entre religiosos clérigos y no clérigos contribuyó a que, mientras a los religiosos clérigos se les daba una esmerada instrucción, a los hermanos legos apenas se les proporcionaba otra formación que la estrictamente religiosa. Contra esta discriminación en la formación se reaccionó en la Orden, ya antes del Concilio Vaticano II, sobre todo en las Constituciones de 1953, que se ocuparon detalladamente de la instrucción que debía darse en distintos aspectos a los hermanos legos, según los oficios y ministerios que pueden ejercer. La necesidad de formar bien a los hermanos legos se ha hecho más imperiosa después del Concilio, que quiere que entre los religiosos clérigos y no clérigos de la misma Orden no haya otra diferencia que la que proviene de la ordenación.

El presente estudio se ocupa con detención de la instrucción que se ha de dar a los hermanos legos en la Orden Franciscana. Es una tesis doctoral presentada a la Facultad de Derecho del Ateneo Antoniano de Roma, dirigido por los PP. Franciscanos. Contiene dos partes. En la *primera* se estudian las diversas clases de instrucción que se ha de dar a los hermanos legos: la religiosa, la técnica, o sea de profesiones y oficios, la apostólica en orden a los ministerios que han de ejercer en ayuda de los sacerdotes, la cultural y la física. En la *segunda* parte se trata de los encargados de dar esa instrucción en los diversos estadios: en el postulante, en el noviciado y después del noviciado. Al final se añade un apéndice acerca de los llamados «terciarios perpetuos» u «oblatos», que son aquellos, que sin votos religiosos, viven en el convento.

Es un estudio muy completo y con abundante bibliografía. Aunque se ciñe a la Orden Franciscana, no cabe duda que puede servir también para la formación que se ha de dar a los hermanos no clérigos de otras Ordenes.

P. Sobradillo

SOR M. CHARLES BORROMEO, C.S.C., *Las nuevas monjas*, trad. del inglés, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1969, 195 pp.

Muchos colaboradores intervienen en este libro, sacerdotes, religiosos y religiosas. Los capítulos que lo integran están tomados en su mayor parte de la revista americana el «Forum de las Monjas» suplemento del «Informe Católico Nacional». Recoger aquí estudios ya publicados tiene un doble propósito: utilizar ese enorme potencial espiritual que constituyen las monjas en Norteamérica, más de 170.000, para el bien de la Iglesia, con una adecuada renovación y puesta al día, y fomentar los contactos entre las mismas religiosas, demasiado aisladas del mundo y excesivamente ocupadas en sus propios trabajos: escuelas, hospitales, etc.; tanto que no les queda tiempo para atender a otras ocupaciones.

Los estudios están agrupados bajo un doble título; en primer lugar, lo que significa y entraña la transformación de un estilo de vida. Bajo este título se publican las reflexiones acerca del significado de la virginidad, el valor de la vida conventual, la conveniencia de mantener ciertos modos

o formas de vida, la figura de la religiosa moderna, etc. El segundo tema se refiere a los cambios en la estructura de la comunidad. Los exigencias de la vida moderna, las circunstancias distintas en que debe desarrollarse la vida de la religiosa, su dedicación benéfica, educativa, etc., no se compagina, a veces con la vida de comunidad. Pero, no es esto sólo: ¿conviene también cambiar la misma estructura? Sobre ello reflexionan once religiosas y dos religiosos, estudiando la vida de la religiosa en la ciudad, en los asilos, en medio de un mundo que está en incesante cambio, etc.

En conclusión: este libro instaura un diálogo entre las monjas, que debe ser mantenido y fomentado. Tal es el propósito que expone la editora, Sor Charles Borromeo, recogiendo el beneficio obtenido en Estados Unidos a lo largo de varios años de intercambio de ideas, de discusiones incluso, en el mundo de la vida religiosa femenina. En constante diálogo.

A. Martínez

SEMMELOTH, OTTO - HAUBST, RUDOLF - RAHNER, KARL, *Martyria. Liturgia. Diakonia*, Mainz, Edit. Matthias Grünewald, 1968, 454 pp.

Este volumen ofrece un conjunto de trabajos, *Festschrift* en honor del obispo de Mainz Dr. H. Volk, con ocasión de cumplir los 65 años de edad. Los estudios se hallan distribuidos bajo los tres títulos o epígrafes de «Testimonios» (*Martyria*), «Liturgia» «Servicio» (*Diakonia*). Notemos, entre otros que también pudieran notarse, los siguientes estudios: R. Haubst acerca de «La palabra como pan»; A. Grillmeier sobre «El misterio y los misterios de Cristo»; J. Pieper acerca del «pecado»; K. Rahner sobre la teología del diálogo ecuménico. H. Schlier se ocupa de la «Liturgia» del evangelio apostólico (Rom 15, 14. 21); W. Kasper sobre «Palabra y Sacramento», H. Lansberg ofrece un trabajo sobre el conocido himno «*Jesu, dulcis memoria*»; y O. Semmeroth, que es el editor de este volumen, se pregunta sobre la democracia en la Iglesia.

M. Nicolau

LORENZO MIGUELEZ, SABINO ALONSO, O. P., MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Código de Derecho Canónico y legislación complementaria*. Texto bilingüe. Edit. B.A.C., año 1969, 43-1095 pp.

— *Derecho Canónico Postconciliar*. Suplemento al Código. Texto bilingüe, Edit. B.A.C., 1969, 15-406 pp.

La Biblioteca de Autores Cristianos acaba de publicar la octava edición del *Código de Derecho Canónico* bilingüe y la segunda del *Derecho Canónico Postconciliar*. Esto demuestra, en principio, dos cosas importantes: a) Que el público estudioso sigue interesándose por conocer —y, consiguientemente, cumplir la ley eclesiástica vigente—; b) Que los editores no ven tan próxima —como algunos creen— la promulgación del nuevo Código que actualmente están preparando en Roma. Ambos libros aparecen como dos volúmenes de una misma obra.

Los tres autores de esta obra —ya clásica— son los Drs. Lorenzo Miguelez, Sabino Alonso y Marcelino Cabrerros. Tienen un prestigio bien ganado por los largos años de docencia universitaria, así como por las múltiples y valiosas publicaciones que salieron de su pluma.

La edición del *Código bilingüe* reproduce íntegramente el texto latino y el español del «*Códex*» del año 1917. Pero en las notas de comentario se hace eco sumariamente de las abrogaciones, derogaciones y adiciones que la Iglesia ha ido introduciendo en su disciplina hasta la fecha presente.

También fue «puesto al día» el volumen que contiene el *Derecho Postconciliar*, ya que se anexionan en él los recientes documentos promulgados por la Santa Sede, igualmente en texto bilingüe y con los comentarios explicativos correspondientes. Esta segunda edición supera a la anterior en el doble de páginas y anotaciones, siempre muy claras y oportunas.

Con ambos volúmenes, y los pocos documentos legislativos publicados posteriormente por la Sede Apostólica, los cultivadores y celadores del derecho eclesiástico estarán verdaderamente *al día*. De ahí la suma actualidad y el máximo interés de esta obra, que recomendamos sinceramente.

Fr. Arturo Alonso Lobo, O. P.

* * *